

## EL DISCRETO ENCANTO DEL DESENCANTO. JOVENES, POLÍTICA Y RÉGIMEN FUJIMORISTA EN SAN MARCOS DE LOS NOVENTA

*Grover Ponce Mariños\**

### INTRODUCCIÓN

*“Si; la universidad es su historia y todo lo vivido. Pero también es, y eso es lo que importa hoy, la nueva juventud que ingresa a sus aulas cada año. Mirada y corazones transparentes, fresca y arrojo por la transformación y el cambio. Radicalidad y terquedad de los años nuevos. ¿A dónde irá tanta energía? ¿Quién apagará el fuego?”*

*(Extracto del editorial de la revista universitaria  
Cuestión Previa)*

Este ensayo nace como una inquietud intelectual y política que me ha acosado y perseguido por interminables años, desde que ingresé a la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, allá a inicios de los años noventa. Era difícil escribir sobre ellos [los jóvenes universitarios] y sobre mí (no se puede ser actor y analista a la vez), más aún si uno ha sido protagonista directo de esa experiencia. Tuvieron que pasar varios años para abstraerme de esa experiencia y comenzar a dar unas pinceladas explicativas para comprender muchas de las actitudes y comportamientos políticos de mis coetáneos.

Este ensayo se inscribe dentro de una preocupación central sobre juventud universitaria y la política en un contexto de un régimen político autoritario que despliega un discurso de la antipolítica a lo largo de una década. En este caso se trata de aproximarnos tentativamente a la actitud y la concepción que tenían de la política los jóvenes universitarios sanmarquinos de los años noventa.

En este ensayo buscamos responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los factores que dan origen al cambio de actitudes de los estudiantes sanmarquinos frente a la política en la década de los noventa?, ¿cuáles son las condiciones para que se dé el fenómeno político llamado por las Ciencias Sociales como la antipolítica en una universidad caracterizada y emblemática por su quehacer político radical?, ¿cuáles son las características entre la concepción y la praxis política que manejan los estudiantes de base, las organizaciones emergentes y los grupos de izquierda?, ¿qué concepción de política manejó y difundió el régimen fujimorista en la universidad y la sociedad?, ¿qué papel cumplió ese discurso de la antipolítica en el receso de la política en la universidad?

Este trabajo parte de una metodología cualitativa, interroga a través de la técnica de la entrevista a una docena de jóvenes universitarios, parte por tomar la palabra a los mismos actores para luego reconstruir sus actitudes y pautas de comportamiento político dentro de un escenario institucional como es

---

• Bachiller en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.  
E-mail: gliden01@latinmail.com, jovis02@hotmail.com

San Marcos de los años noventa. Esta metodología no está exenta de límites, pero hemos creído conveniente seguirla por ser la más apropiada y la que nos permite un acercamiento más directo a su pensamiento, ubicándolo dentro del desarrollo de la lucha de clases que vive el Perú de ese entonces y, por ende, las actitudes y comportamiento político de los estudiantes no son sino una manifestación concreta de esa lucha por el poder.

Quisiera advertir que este ensayo es sólo el primer capítulo de un trabajo mayor, por ahora convertido en un borrador sujeto a correcciones futuras o mejor dicho, espera ser sometido a la crítica despiadada del público. No pretendo llegar todavía a conclusiones finales, porque todavía falta mucho pan por rebanar.

Quisiera agradecer a las personas que han hecho posible este ensayo. De manera especial a aquellos jóvenes universitarios con quienes compartí vivencias, pensamientos y batallas en la lucha política en la universidad y la sociedad. Y también con aquellos con quienes discrepé en varios momentos de la coyuntura política en la universidad y del país. Sin esa experiencia de vida previa, no hubiera sido posible reconstruir los pasos seguidos por esta nueva hornada de jóvenes sanmarquinos de los años noventa. Estoy en deuda, también, con mis compañeros del Centro de Estudios y Comunicaciones Perú Siglo XXI, gracias por su paciencia y la transmisión de su rica experiencia, con quienes compartí y aún comparto el horizonte utópico. Utopía para la cual se hace necesario seguir luchando para que se cristalice algún día en el Nuevo Perú del siglo XXI.

## I. LA POLÍTICA Y LA ANTIPOLÍTICA EN SAN MARCOS

La política como actividad humana “relacionada con el ejercicio, la distribución y organización del poder”. Además como precisa Nicos Poulantzas: “la política como acción humana es lucha de clases”. Esta idea coincide con las de Marx y Engels, quienes sostienen en el Manifiesto Comunista que “toda lucha de clases es una lucha política”.<sup>1</sup> En la Universidad Nacional Mayor de San Marcos la práctica política siempre ha sido y todavía es una constante que ha involucrado y comprometido a lo largo de la historia, a diferentes generaciones de estudiantes y profesores. Estos, impregnados de inquietudes e ideas, sean estas ideas revolucionarias, liberales o conservadoras, han trazado un derrotero a la más añeja de las instituciones universitarias de América.

No es casual eso, más aún en una universidad donde se procesan cotidianamente ideas, pensamientos, ideologías y donde se forman las elites y las contra-elites, que luego van a formar parte de los diversos alineamientos del sistema de partidos. Estas elites son la expresión consciente o inconsciente de la diversidad de intereses sociales en que se escinde la sociedad de clases del Perú.

La temática de la política y la juventud universitaria ha sido prolijamente tratada por diversos autores<sup>2</sup>, desde ópticas y temáticas variadas a lo largo de

<sup>1</sup> Francisco Miró Quesada. *Ciencia Política (Manual y antología)*. Lima, Studium, 1986, págs. 34-35.

<sup>2</sup> Ver autores como Romeo Grompone: *El Velero en el Viento*, Lima, IEP, 1991, Julio Cotler: *La radicalización política de la juventud popular en el Perú*, Martín Tanaka: *Jóvenes: actores*

los años ochenta y los años noventa. No pensamos hacer un balance ni menos una revisión del estado de la cuestión sobre la literatura producida, sino, vamos hacer algo más modesto y que está a nuestro alcance, por razones de tiempo y espacio nos vamos a circunscribir a sólo tres autores. En este aspecto, vamos a revisar someramente a tres autores sanmarquinos que han escrito sobre esta temática. Nos referimos al sociólogo Nicolás Lynch, al educador José Flores Barboza y al joven sociólogo Luis Montoya Canchis.

Un libro pionero sobre la temática de juventud y política, es la investigación cualitativa del sociólogo sanmarquino Nicolás Lynch: *Los Jóvenes Rojos de San Marcos* (1990), estudio referido al radicalismo universitario en los años setenta. Donde dibuja el escenario y las mentalidades de una generación que irrumpió en las aulas con el estandarte del marxismo más religioso y fundamentalista: el maoísmo.

El autor parte por enjuiciar a toda una generación, apelando metodológicamente a la recuperación del relato oral en forma de historia de vida de un grupo de ex-dirigentes estudiantiles. Pero lo interesante es que este radicalismo cristaliza como identidad política de la comunidad universitaria, contagia la dinámica de la propia institución. Es decir, pasa a ser una de las formas de entender, y muchas veces la más importante, la vida cotidiana de la universidad.

Entre los hallazgos de su investigación está que el radicalismo termina protegiendo intereses individuales o corporativos de quienes se suponía iban a ser los sujetos del cambio propugnado. El discurso ideológico (el maoísmo) radical sirve entonces para organizar un discurso de ascenso social a través del cual importantes sectores de la clase media baja buscan integrarse a la precaria modernidad peruana. (Lynch, 1990)

Otro hallazgo importante es la base social que sostiene y da cuerpo a ese radicalismo: es el joven provinciano. El provinciano era un componente de la nueva hegemonía izquierdista, agregado a ello, imprime su matiz particular a la lucha estudiantil por condiciones de estudio que permitieran una rápida profesionalización.

Otro trabajo importante que aparece en los primeros años de los noventa es la investigación cuantitativa del Dr. José Flores Barboza (1993). Su investigación parte con el propósito de averiguar hasta qué punto son ciertos algunos de los estereotipos que en los corrillos, conversatorios y periódicos presentan a San Marcos como un foco de insurgencia terrorista y a los sanmarquinos como gente levantisca, inclinada más a la política que al estudio, y despreocupada hasta el extremo de no conservar siquiera la pulcritud de sus ambientes de estudio.

Para responder a esas preocupaciones José Flores Barboza realizó una encuesta a los ingresantes del año 1991 y comprendió 103 preguntas que fueron formuladas a 1295 estudiantes, esta muestra abarcó a todas las facultades de la universidad. Entre las interrogantes que se planteó son ¿es lo mismo hablar del comportamiento de la mayoría de los estudiantes que del de las dirigencias sanmarquinas?; ¿es verdad que los sanmarquinos son mayoritariamente izquierdistas o quizá, como dicen algunos, extremistas?; ¿cuál sistema socio-económico y político preferirían para nuestro país?; ¿qué grado de cultura poseen?; ¿cuál es su nivel de conocimiento sobre política?;

¿qué opinan sobre el derrumbe del sistema socialista; ¿se dedican a la política más que al estudio?, entre otras preguntas.

Entre las conclusiones a que llega su investigación, es que desde el punto de vista socioeconómico, la mayoría pertenece a lo que en términos corrientes se conoce como clase media; que existe desconocimiento de tópicos políticos fundamentales; que la posición política predominante es de centro con tendencia a la izquierda; que la mayoría no está afiliada a ningún partido político; que opinan que los líderes políticos se han servido del Estado para enriquecerse, entre otras conclusiones. (Flores, 1993)

Otro trabajo importante en esa línea temática, es el ensayo<sup>3</sup> del sociólogo Luis Montoya Canchis. Su ensayo consiste en abarcar diversos grupos representativos de la juventud y recurrir para el análisis a la combinación de distintos aspectos culturales tales como la pintura, la música, etc. Parte por estudiar metodológicamente la subjetividad de los actores para desde allí reconstruir las imágenes de la juventud de los años noventa.

Luis Montoya parte por formularse las siguientes interrogantes de investigación: ¿Cómo han cambiado las percepciones de la vida y la sociedad entre el estudiantado sanmarquino de los noventa? ¿Cuáles son las diferencias con los jóvenes rojos de los setenta? ¿Qué nuevos sentidos comunes han surgido entre la juventud universitaria en los últimos años?

Su hallazgo puede resumirse en que “básicamente el período de los años setenta y de comienzos de los noventa, mostraría dos formas diferentes de sensibilidad juvenil. Una habría estado marcada por el problema del poder, el cual siguió gran parte de las preocupaciones juveniles de esos años, la segunda más bien habría estado teñida por la crisis. Esto generaría dos actitudes diferentes frente a la vida. En los setenta existió una sensibilidad colectivista y que muchas veces clausuró el derecho a la privacidad. Ahora pareciera que la nueva sensibilidad juvenil se fundamenta en la recuperación de aquello que antes no se estimó mucho: uno mismo.” (Montoya, 1992)

En su tesis de licenciatura<sup>4</sup>, seguiría en la misma temática pero engarzada con la problemática de la universidad pública. A modos de ensayos intenta reflexionar críticamente, sobre las relaciones establecidas entre las políticas universitarias, implementadas desde el Estado, y las imágenes, identidades y acciones colectivas desenvueltas por los jóvenes de las universidades públicas del Perú, entre los años sesenta y la primera mitad de la década del noventa.

Siguiendo la misma línea de reflexión de su anterior trabajo, Montoya llega a los siguientes hallazgos:

a).- En las últimas tres décadas se registraría una tensión permanente entre los intereses sociales de los jóvenes de las universidades públicas, que exigirían un incremento del acceso y atención estatal a la educación universitaria, y la capacidad del Estado de satisfacer estas demandas.

b) Las respuestas que los jóvenes universitarios darían a estos procesos no han sido ni el incremento de las movilizaciones ni el desarrollo de una perspectiva radicalizada a nivel político por parte de los estudiantes. Al

<sup>3</sup> Nos referimos a su ensayo: *El lado oscuro de la Luna*. Fondo editorial DESCO, Lima.1992.

<sup>4</sup> Luis Montoya Canchas, *Nido de inquietudes. Universidades públicas, jóvenes y modernización en el Perú*. Tesis de Licenciatura, UNMSM, 1995.

contrario, se puede constatar un descenso efectivo en el nivel de movilizaciones y un cambio en las opciones políticas estudiantiles.

c).- Por las transformaciones experimentadas en las relaciones intersubjetivas desenvueltas por los jóvenes universitarios en las últimas décadas. Lo cual se reflejaría en la heterogeneidad de imágenes e identificaciones sociales que los jóvenes universitarios establecerían. Una variedad amplia de valores y perspectivas sobre el futuro y la vida caracterizarían hoy el mundo de las relaciones intersubjetivas entre la juventud universitaria. En el cual no sólo se incluiría el “individualismo y el desinterés por la política”, sino del mismo modo la búsqueda y construcción de nuevos espacios desde donde desenvolver una socialización alternativa que recuperaría parte de la tradición crítica de generaciones anteriores. (Montoya, 1997)

Estos tres valiosos e importantes estudios nos brindan los insumos y algunas conclusiones preliminares, para seguir reflexionando y abordando el tema de jóvenes y política en la universidad. Desde luego privilegiando una óptica diferente a la planteada por estos tres autores, pero daremos más peso al factor político (la lucha de clases) como elemento locomotor de procesos socio-políticos que van a redefinir actitudes y comportamientos de la nueva hornada de ingresantes sanmarquinos y la actitud del Estado autoritario frente a ellos. Procuraremos que en nuestro análisis se engarce tanto a los actores y las estructuras.

## **II. CONDICIONES PARA EL SURGIMIENTO DE LA ANTIPOLÍTICA**

El discurso de la antipolítica tuvo una influencia poderosa (por no decir demoleadora de instituciones y emociones) y aún quedan hoy sus rezagos en la conciencia colectiva del conjunto de las clases y capas sociales de los sectores medios y pauperizados de la sociedad peruana y de manera particular en los jóvenes universitarios. No podríamos entender ese fenómeno político como discurso que se hace sentido común y se internalizada en las conciencias de la población, sino vemos previamente las condiciones y/o los factores que le dan forma y contenido al “embotamiento político” llamado como “la antipolítica”. Consideramos cinco factores para que se dé ese fenómeno, entre ellas tenemos:

### **2.1. EL PREDOMINIO DE UN DISCURSO DEL MERCADO**

Es una verdad de perogrullo decir que los cambios socio-políticos ocurridos a fines de la década de los ochenta han creado una nueva realidad mundial, que más se asemeja a la imagen de una “sociedad del mercado”, o sea, una sociedad con normas, actitudes y expectativas conformes al mercado. La mercantilización de las más diversas relaciones sociales moldea un nuevo tipo de sociabilidad. Prevalece el cálculo racional-instrumental del intercambio mercantil –el “toma y daca” del mercado– imprimiendo a las relaciones sociales un sello más individualista-egoísta. No es casual que, cuando todo parece transable, el dinero se constituye en el “equivalente general” de todos los

bienes, relegando al ámbito privado consideraciones de amor, amistad, solidaridad. (Lechner, 1996)

Los efectos del proyecto liberal en sociedades como la nuestra han sido de un efecto perverso sobre la política. Incluso en Chile, donde se inició el proyecto neoliberal y, por tanto, se percibió tempranamente cómo alteraba todas las relaciones sociales, se destacó más el efecto destructivo sobre la política que el nuevo significado. (Lechner, 1994)

El discurso del mercado no hubiera tenido cancha libre para hacerse hegemónico en el Perú y el mundo, si no se hubieran dado los acontecimientos de Europa del este, lo que se conoce como la “crisis del socialismo real” y a lo que otros llaman como la derrota temporal del socialismo. Esta crisis del socialismo, dará pie a la más amplia y multilateral ofensiva del capitalismo y su ideología, “el neoliberalismo”, presentándose como la única alternativa posible en el mundo y dejando a los pueblos del mundo desarmados y sin los “horizontes utópicos” esperanzadores del cambio de su situación material y espiritual.

## **2.2. LA VIOLENCIA POLÍTICA**

La violencia política puso sobre el tapete las graves fallas estructurales del capitalismo en el Perú (la desintegración nacional, el vacío de poder en muchas regiones del ande, la incapacidad de los partidos liberales de resolver los problemas del país, la extrema pobreza, la frustración social, y las brechas étnicos-culturales, la ineficiencia de la represión del Estado, etc.). Este fenómeno político impactaría en los tres cuartos partes del país y daría paso a una redefinición de las lealtades políticas de las distintas capas sociales y clases sociales que conforman la sociedad peruana.

Esta violencia política tendría como actores principales al Estado y las fuerzas subversivas (SL y MRTA). La lógica de los actores de la guerra civil originará situaciones problemáticas en la coyuntura política del país, en donde la derrota militar de cualquiera de los bandos se presenta como la única salida posible, obligando al conjunto de la población civil a tomar partido por cualquiera de los dos contendores. Para Sendero, su acción destructiva y terrorista estaría en la lógica de “agudizar las contradicciones sociales para empujar a un golpe de Estado que, al eliminar los actuales espacios democráticos e imponer soluciones de autoritarismo militar, apesure las condiciones para una guerra civil, en la que sólo se jugaría a su favor.” (Comisión del Senado, 1989)

Desde el punto de vista político, Sendero Luminoso contribuyó a la polarización ideológica, ya que en cierto momento a fines de los años ochenta, había solamente dos ideologías en pugna: el neoliberalismo de extrema derecha representado por el Movimiento Libertad de Vargas Llosa y la extrema izquierda de Sendero Luminoso y, en menor medida, del movimiento Túpac Amaru (...) Esta polarización coincidió con la crisis ideológica de los partidos políticos e influyó fuertemente para que una buena parte de la población pensara que no había otra alternativa que el neoliberalismo, ante un Sendero Luminoso que se había “convertido en una máquina de matar” sin apoyo de la población. (Degregori, 2000)

La violencia entonces constituiría una variable importante, que jugaría un papel fundamental en la redefinición de los procesos políticos y apertura a la

emergencia de fenómenos de conservadurización y reaccionarización de las clases sociales en la sociedad peruana, y que se darían con más fuerza a partir del año 1987 con la emergencia del Movimiento Libertad y tomaría cuerpo el año 1989 con el triunfo del Belmont a la alcaldía de Lima. El año 1990 llegaría a su cúspide con el triunfo de Alberto Fujimori a la presidencia de la República. La bancarrota del sistema de partidos habría dado inicio a un nuevo ciclo en la política peruana. Los partidos se convertirían en momias que deambulaban como almas en pena y originando el rechazo de la población.

### 2.3. LA CRISIS ECONÓMICA

Uno de los factores estructurales principales que explica el auge del discurso del mercado y la crisis del sistema de partidos en el Perú, es la profunda crisis económica que se desarrolló desde el año 1975 hasta fines de los años 90. La crisis se ha ido profundizando conforme se alternan los gobiernos dictatoriales y los gobiernos democráticos. Uno de los componentes principales que no supieron resolver fue la crisis económica, tanto Acción Popular y el APRA fracasaron como experiencias de gobierno, originando en la población peruana un profundo malestar social y una precariedad e inestabilidad de sus horizontes de vida.

Los inicios de los noventa encuentran al Perú en la más difícil crisis económica de su historia, con una inflación superior al cinco mil por ciento anual que, de manera directa, afecta a la población con menores recursos económicos. Figueroa (1989) señala que los niveles de extrema pobreza en la población han crecido en forma dramática en las dos últimas décadas pasando del 50% en 1970 al 57% en 1986. Lo más grave es el crecimiento de aquella población en condiciones de indigencia absoluta, es decir sin ingresos que les permitan acceder a la canasta básica que ha pasado del 25% al 32% en el mismo período. (Castillo, 1990).

En todo caso la crisis económica no es sino el reflejo de una crisis mayor. La crisis del viejo capitalismo de Estado y que en el Perú se expresó en el colapso del modelo de desarrollo Industrialización por sustitución de Importaciones, a la que Gonzales (1987) lo denomina Patrón de Crecimiento Primario Exportador Semi-Industrial Dependiente (PESID), cuyo relativo crecimiento industrial se ligaba con la acción del Estado Empresario, de allí que la crisis del modelo se asocia con las políticas adoptadas por el Estado en un contexto de modificación en la acumulación capitalista. (Castillo, 1990)

La crisis económica 1988-1990 tuvo grandes repercusiones sobre la política peruana y sobre el diseño futuro del PEA. Una de ellas fue la pérdida de credibilidad y de peso electoral de los partidos políticos que habían gobernado y, como consecuencia, la elección de independientes como gobernantes. (González Olarte, 1988)

El efecto disgregador sobre el tejido social y desestructurador sobre la sociedad de clases que ha producido la larga crisis económica del capitalismo de Estado, es verdaderamente desolador y preocupante por lo permanente y estructural que se presenta aquélla, corroyendo al sector moderno de la economía peruana.

Tal como lo señala un sociólogo en un agudo ensayo: "La crisis económica no sólo ha corroído el nivel de ingresos y de vida de la población sino también la trama básica de las relaciones sociales de producción y de

trabajo. La pauperización, por eso, no va acompañada de la polarización sino de la disgregación de la sociedad y de sus clases, en especial de las más ligadas al sector moderno de la economía. La crisis económica ha achicado la sociedad de clases y ensanchado la sociedad de masas. Esta no constituye una situación de tránsito, como pareció serlo en los años 50 y 60, sino más bien una situación relativamente permanente, estructural y mayoritaria.” (López, 1990)

## 2.4. EL CAMBIO DE LA COMPOSICIÓN SOCIAL

El tema de la composición social en la universidad nacional es un asunto acuciante y preocupante, tanto para el Estado, como para los partidos políticos, los gremios estudiantiles, la sociedad civil y las autoridades universitarias. No es para menos, cuando ella hace referencia a procesos de democratización y modernización. No es casual la preocupación para los gobiernos que la masificación de la universidad pública ha ido en paralelo a procesos de radicalización política y conformación de identidades políticas cuestionadoras del poder y la emergencia de partidos populistas opositores al régimen establecido.

El proceso expansivo de la matrícula en las universidades trae como consecuencia una variación de la composición social del estudiantado, pues en este proceso se incorporan a la educación universitaria amplios sectores sociales que antes de esa época estaban excluidos. La educación universitaria que estaba reservada a los sectores socio-económicos altos y medios-altos, empieza a ser copada por sectores medios y medios-bajos, dando inclusive acceso a sectores obreros y grandes oleadas de provincianos. Con este proceso, la universidad empieza a democratizarse, por lo menos en el acceso a la misma. (Salcedo, 1994). Este proceso se daría de manera más clara a partir de los años 60.

La composición social remite necesariamente a la problemática de la constitución de identidades políticas al interior de la universidad. La politización de los universitarios peruanos está directamente vinculada con el ensanchamiento de la composición social de la universidad y con los reclamos colectivos por cambios sociales y democracia. (Comisión del Senado, 1989)

El radicalismo universitario como varios estudios<sup>5</sup> lo han señalado, se sostuvo en una base social de jóvenes migrantes de origen campesino. La proporción de estudiantes provincianos, que en 1980 eran el 44.18% de los alumnos matriculados, de los cuales más de la mitad provenía de la sierra. Esto es la expresión del proceso de migración a Lima, así como de la presión que los nuevos habitantes urbanos ejercen a la educación superior. El provinciano era un componente de la nueva hegemonía izquierdista, agregando, como veremos más adelante, su matiz particular a la lucha estudiantil por condiciones de estudio que permitieran una rápida profesionalización. (Lynch, 1990)

El acelerado cambio en la composición social del estudiantado en la Universidad de San Marcos se produciría a mediados de los años ochenta y de manera más compulsiva en los primeros años de la década del noventa. La crisis económica golpearía los maltrechos bolsillos de las llamadas capas medias acomodadas, no quedando más perspectiva que mirar a la universidad

---

<sup>5</sup> Me refiero a los estudios y artículos de: Nicolás Lynch, Luis Montoya, Miriam Laqui.

pública como única salida a la profesionalización de sus hijos.<sup>6</sup> La crisis económica y posterior aplicación del ajuste estructural obligaría a las clases populares a abandonar paulatinamente la universidad y mirar como perspectiva de vida de primer orden su reubicación laboral. Los sectores migrantes se reducen a su mínima expresión como parte de la población sanmarquina.

La presencia preponderante de las capas medias acomodadas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, va a ser confirmada por la investigación de campo de Flores Barboza, donde se comprueba su peso social representativo, cuando se registra que un mayoritario 72.82% de estudiantes se ubican en el nivel socioeconómico B, seguido de un 18.91% en el nivel C.<sup>7</sup>

Diversos autores<sup>8</sup> han enfatizado la existencia de una relación directa entre mentalidad política y el tipo de composición social del estudiantado en la universidad. Desde esta lógica los universitarios pobres y provincianos estarían más propensos a procesos de radicalización e identificación con posiciones de izquierda e, inversamente, serían menos propensos a estas posiciones radicales o identificarse con posiciones de izquierda cuando ellos proceden de estratos sociales acomodados. En todo caso tendríamos que agregar que ello también estaría mediado por el contexto sociopolítico de la época. Este sería uno de los factores que explicaría el cambio en las identidades políticas de los estudiantes sanmarquinos en la década de los noventa. También esto daría lugar a la crisis de la hegemonía de izquierda y la desaparición del clásico “joven rojo de San Marcos”.

Una de las manifestaciones de este cambio en la composición social de las nuevas promociones de estudiantes sanmarquinos, también se expresaría en los gustos musicales, en la manera de vestir, de hablar y de las pautas de comportamiento. Tal como señalara un dirigente de estudiantil:

*“Sí, Aunque yo no me explico, estoy viendo que tanto en Sociales como en toda la universidad se está produciendo un fenómeno de elitización en sus ingresantes. Ahora, cada vez ingresa un mayor número de estudiantes de la Católica, mientras que antes apenas si había uno o dos por promoción. A esa gente se le saca inmediatamente por su manera de comportarse, de hablar, de vestir (...) son bien diferentes.”*<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Una encuesta realizada por la revista universitaria *La Casona*, en 1985, va a encontrar que: “... los sectores medios representarían un 47%, los sectores bajos 29.3% y los altos 22.4%. Ello confirma una tendencia que se ha ido profundizando en los últimos años y que es la clave para comprender la actual situación de la universidad nacional, tendencia que favorecería las intenciones del gobierno de privatizar la educación superior y limitarla sólo a determinados sectores.” Luis Montoya. “Historia de un Abandono. Poder y modernización en la Universidad Nacional” En *Quehacer* N° 85, Lima, 1993.

<sup>7</sup> Flores Barboza, en una entrevista periodística, ha resaltado que su investigación ha evidenciado la existencia de una estratificación social bien diferenciada por facultades en la universidad: “Antiguamente los alumnos de esta universidad era predominantemente de sectores bajos. Sin embargo, estos sectores hoy parecen concentrados en determinadas facultades. Ahora hay facultades de clase media alta, de clase media baja, de clase popular. Muchos no cuentan con los recursos mínimos para asistir a la universidad. Otros, en cambio, bien podrían financiarse estudios en el exterior. Ha habido una especie de estratificación social al interior de la universidad.” Cita textual tomada de *La República* del domingo 22 de Marzo de 1994, pág. 22.

<sup>8</sup> Entre esos autores tenemos: Nicolás Lynch, Lucho Montoya, José Flores Barboza y Miriam Laqui.

<sup>9</sup> Cita textual tomada de la Revista universitaria *Cuestión Previa* N° 2, junio de 1991, pág. 28.

## 2.5. EL OCASO DEL RADICALISMO UNIVERSITARIO

El radicalismo político en la universidad ha sido el sostén ideo-político de un discurso y una praxis ligada a un horizonte marxista, principalmente de la vertiente maoísta. Esta vertiente entendió *la política* y el *hacer política* en la universidad y la sociedad, como una relación conflictiva donde no había lugar a búsquedas de consensos y de reformas. La clásica definición de la política que predominaba era: amigo-enemigo, donde la lógica de la confrontación suponía eliminación del adversario político (el Estado, los partidos de la burguesía, los partidos “revisionistas” y las autoridades universitarias). Para esa concepción y formas de hacer política enfatizaba la búsqueda y la conquista del poder o determinadas cuotas de poder, ya que se pensaba que la revolución estaba a la vuelta de la esquina.

La influencia preponderante del radicalismo universitario como lo llamaba Nicolás Lynch: los “jóvenes rojos”, envolvió a casi todas las organizaciones de izquierda que por varias décadas actuaban en la universidad de Lima y provincias, pero tuvo su “templo” o su meca emblemática en la Universidad de San Marcos en la década de los años setenta y parte de los años ochenta.

El radicalismo universitario expresaba la ansiedad y la desesperación revolucionaria de una generación acicateada y afectada por las transformaciones socio-económicas del proceso velasquista de 1968. Esta generación tuvo una lectura sesgada y apresurada de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución peruana. En realidad quiso apresurar el parto revolucionario, produciendo a la larga un aborto revolucionario. Confundió la realidad peruana de los setenta con la China de Mao, partía de esquemas preconcebidos sobre el carácter de la sociedad y el tipo de revolución que había que implementar en el Perú. Su revolución democrático-burguesa de nuevo o viejo tipo a que aspiraban y anhelan había expirado y resultaba por lo tanto extemporánea. El proceso revolucionario del 68 les había quitado las banderas antioligárquicas y antifeudales y había realizado las transformaciones esenciales que aspiraban. El Perú en lo fundamental se había ya configurado con una fisonomía de carácter predominantemente capitalista y, por lo tanto, el carácter de la sociedad y el tipo de revolución planteaba una redefinición de la estrategia revolucionaria mucho más definitivamente socialista y, por lo tanto, las tareas y el sujeto del cambio revolucionario tenían que redefinirse para concretar la profecía revolucionaria en el Perú.

Este radicalismo, por no corresponder a las nuevas condiciones que se venían dibujando en la realidad peruana (emergencia de nuevos actores sociales, desestructuración de las clases sociales básicas, desindustrialización con recesión, aparición de una burguesía emergente, etc.) y, sobre todo, por la naturaleza y vorágine de la violencia política en el Perú que espantó, atemorizó, hizo consciente de sus intereses de clases a determinadas capas sociales que antes miraban con simpatía a la izquierda y al socialismo como posibilidad en el país. La sociedad en su conjunto entró a un proceso de conservadurización y reaccionarización frente a la vorágine de la violencia y la inflación desbocada. Esta cruda realidad de los ochenta definió y decantó a la misma izquierda que cambió de banderas, colores, programas y símbolos hacia unas posiciones más moderadas y búsquedas de reformas a la sociedad. Un

buen sector de la izquierda fue subsumido por el sistema al que había jurado en el pasado acabar.

El radicalismo se quedó sin piso y sin techo, los pocos que quedaban alzando banderas extemporáneas de una revolución democrático-burguesa en el país, o bien terminan sufriendo de una esquizofrenia ideológica que los llevaba a la locura y la más absoluta marginalidad social y política. El otro camino o sendero conducía a tratar de ajustar la realidad a los esquemas de la ideología, Sendero Luminoso fue el ejemplo más claro de eso. Sendero históricamente fue derrotado en el año 1968 y políticamente y militarmente en el año 1992. Sendero buscó forzar la realidad, buscó que la utopía se hiciera realidad a toda costa, pero lo que consiguió fue una tragedia, por su desesperación hizo que la utopía se pospusiera por varias décadas más.

El final del radicalismo universitario devino en tres situaciones o versiones: Una primera versión de ese radicalismo, es el sector de la izquierda que se liberalizó pero manteniendo posiciones democráticas revolucionarias, conformaría luego la Izquierda Unida en los años ochenta y entrando a participar del escenario legal y del sistema de partidos, luego con los pasos de los años sería subsumida por el sistema y siendo parte del sostén de la dominación burguesa. La segunda versión es aquella que manteniendo posiciones ultristas y anarquistas se aventuraría a desarrollar una insurrección extemporánea, que terminaría derrotada política e ideológicamente y al final terminaría firmando acuerdos de paz con el fujimorismo. Estas dos versiones entrarían en un proceso de decantamiento y muchos de sus cuadros importantes terminarían siendo parte del transfuguismo político y siendo dirigentes y/o asesores de los emergentes partidos “independientes” (Cambio 90, Somos Perú, UPP, Vamos Vecino, Perú Posible, etc.). La tercera vertiente, rompiendo con sus ideas populistas radicales del pasado, iría a redefinirse como una tendencia definitivamente socialista, pero sería marginal y de poco arraigo político en la sociedad.

### **III. LA POLÍTICA SEGÚN LOS ESPACIOS ORGANIZADOS**

#### **3.1. LA POLÍTICA SEGÚN LA IZQUIERDA SANMARQUINA<sup>10</sup>**

La izquierda peruana es tributaria del marxismo y, de manera particular, de dos de sus versiones más influyentes y ortodoxas: el maoísmo y el leninismo. Diversos autores<sup>11</sup> han resaltado el entronque entre los sectores populares y el discurso del clasismo en el Perú. Esta alianza cristaliza toda una identidad política que impregnará a diversos sectores (obreros, estudiantes, campesinos y el movimiento barrial) por muchos años.

Para la izquierda sanmarquina: “La política se refiere al control y ejercicio del poder, en una sociedad, se concentra en el aparato estatal; por eso, hacer política es influir sobre la decisión del Estado –ya directa ya medianamente– y, en último término, es asumir el aparato del Estado, ya que

<sup>10</sup> Actualmente me encuentro trabajando un capítulo dedicado hacer un balance y una caracterización sobre una muestra representativa de organizaciones de la izquierda sanmarquina en los años ochenta y principios de los años noventa.

<sup>11</sup> Entre los autores que han abordado ese tema están: Rosa Balbi, Jorge Parodi, Sinesio López.

un cambio en la orientación del ejercicio del poder pasa por un cambio en el control del aparato estatal.” (Palma, 1981)

La izquierda sanmarquina hace política tomando tres referentes importantes:

### **a).- El Estado**

Un elemento básico en la izquierda peruana y latinoamericana es la convicción de que ‘lo político’ se refiere al Estado. Hacer política es preparar el ‘el asalto’ del Estado.

Para la concepción marxista el Estado es el órgano de dominación y el garante de los intereses económicos de las clases dominantes, por lo tanto la lucha política apunta hacia la contradicción principal del sistema capitalista. Para la izquierda la transformación hacia el socialismo sólo podía tener inicio el día que el partido del proletariado accediese al poder [el control del estado], ya sea mediante la revolución [el desplazamiento del poder de una clase sobre la otra], ya a través de la mágica mayoría de los votos [elecciones]. (Palma, 1981).

### **b).- El Partido**

Hacer política no se podía entender sin el partido político. El partido político era un elemento central de esta práctica y entendido el partido según los lineamientos que Lenin esbozara en el *Qué hacer*.

Como es bien sabido, el partido se presenta allí como una organización de cuadros ideológicamente calificados, que son portadores del proyecto proletario y encargados de introducir, desde el exterior, esta teoría en el pueblo. (Palma, 1981)

### **c).- El Gremio**

El gremio le permitía a la izquierda canalizar intereses sociales y movilizar el descontento de esas fuerzas sociales en contra de regímenes dictatoriales y de regímenes contrarios a los intereses populares. El gremio remitía a un tipo de lucha, a una contradicción secundaria con el sistema capitalista: la lucha económica, las luchas por mejores condiciones de vida y derechos sociales y políticos.

La hegemonía y legitimidad de la izquierda peruana radicó en el trabajo perseverante de bases y el control de una serie de gremios laborales, sociales y estudiantiles, que le permitió afirmarse en una base social muy amplia y heterogénea. La fuerza que tuvo en las universidades nacionales y algunas privadas radicó en el absoluto control e influencia que ejercía sobre el movimiento estudiantil.

Entre las principales características que va tener el discurso y la praxis de izquierda en la universidad, podemos señalar las siguientes:

## **1. Predominio de la lógica de la confrontación**

La izquierda construyó su hegemonía en los gremios estudiantiles y laborales con una postura de confrontación del todo o nada. La lógica de la

confrontación también suponía el empleo de la fuerza y la violencia para el logro de sus objetivos. Esta lógica que diversos partidos populistas de América Latina han desarrollado para abrirse paso de la exclusión oligárquica que privaba de derechos políticos y sociales a las clases medias y sectores populares. Esta forma de lucha será el mecanismo para abrirse camino y la forma principal de conquistar espacios políticos, constituyéndose a la larga en parte importante de la cultura política del país.

En el caso peruano fue el APRA el “que estableció la práctica de hacer que los estudiantes que ingresaran a sus filas, emplearan sistemáticamente todas las armas propias de la lucha política en la Universidad, no para perfeccionarla en el sentido del mejoramiento de su eficacia académica y de investigación, sino para usarla como un arma en sus propósitos de presión y de ejercicio del poder político. Como para este partido la Universidad debe ser utilizada para blandirla contra sus enemigos... ( Roel, 1974).

La izquierda, para desplazar al APRA del control de muchos gremios, tuvo que aprender a recurrir a las mismas armas y mañas que el APRA empleaba en la universidad y en los gremios laborales para mantener su hegemonía. Esta lógica de la confrontación luego empatará con el discurso radical de la izquierda (el maoísmo, el leninismo), dando como resultado una mezcla explosiva que se expresará en toda una identidad política y que según Cotler terminará por “hacer de la necesidad una virtud”. (1988). Pero esa lógica, a la larga, terminará reproduciendo los mismos patrones de comportamiento oligárquico.

## **2. Un discurso que se sostiene y dirige principalmente en una base social pauperizada y provinciana**

El discurso de la izquierda divide o segmenta a la sociedad en clases sociales, a diferencia del discurso neoliberal para quien no cuentan las clases sociales sino únicamente los individuos o ciudadanos. (Castillo, 1990)

La izquierda, tributaria de la tradición clasista del discurso marxista (el análisis de clase), esta forma de segmentar no va escapar de reduccionismos y modelos de clases sociales copiados de otras sociedades (la china y la soviética), olvidando la singularidad y rigurosidad en el estudio de la composición social de nuestra sociedad.

La izquierda desarrolla un discurso que busca ganar audiencia y corazones en determinados segmentos de la población. La palabras que singularizan y particularizan ese discurso de referencia social van a ser: “pueblo” “proletariado”, “clase obrera”, “sectores populares”, “trabajadores”, “campesinado”, “clases populares”, etc. Aunque el problema de clase en el Perú es preponderante, por la naturaleza capitalista de su sociedad, en ese problema también va imbricado, mixturado, el problema étnico-nacional, que en el discurso de la izquierda muchas veces se obvió.

Lynch ha señalado en un estudio sobre los jóvenes rojos de San Marcos que la hegemonía política de los sectores llamados “infantiles” en la Universidad de San Marcos, se sostiene en sectores migrantes de origen campesino, que constituían una buena proporción de la masa estudiantil de la universidad. El discurso radical empatará con una base social provinciana de clase media baja con aspiraciones de movilidad social ascendente. Lo que no niega que al interior de la misma izquierda la composición social-étnica no está

exenta de estas diferenciaciones sociales que se dan en la sociedad. El caso más expresivo es la conformación de las elites universitarias de dos partidos universitarios: Vanguardia Revolucionaria y el FER-Antifascista, sus orígenes sociales difieren sustancialmente, mientras el primero viene de los herederos de la rancia oligarquía costeña venida a menos o en proceso de aburguesamiento; los segundos provienen de hijos de campesinos medios empobrecidos y de pequeños terratenientes provincianos afectados por la reforma agraria, quizá allí esté la explicación del porqué la odiosidad en su discurso radical al régimen velasquista y por qué no pudieron entender las transformaciones socio-económicas que se dieron en el Perú a partir de 1968.

### **3. Un discurso que privilegia la idea de revolución social**

El discurso de la izquierda va a estar atravesado por una concepción democrático revolucionaria del tipo de revolución que necesita el país. Para esta concepción, el carácter semifeudal y el poder oligárquico todavía seguían predominando en el conjunto de la economía, la sociedad y la política del país. Esta visión de la revolución suponía que en el Perú las tareas democráticas aún no se habían realizado. Por lo tanto, la revolución que correspondía a ese tipo de situación era realizar en el país una Revolución Democrática Burguesa de Nuevo Tipo (dirigida por el proletariado en alianza con el campesinado).

En general toda la izquierda (salvo excepciones) compartía y adscribía la guerra popular del campo a la ciudad, esta concepción de estrategia de revolución de matriz maoísta. Había más coincidencias que diferencias en cuanto a la estrategia que debía seguir el proceso revolucionario en el país, en todo caso las supuestas diferencias “estratégicas” entre las distintas organizaciones de la izquierda eran sólo de matices.

Las razones de las coincidencias en la guerra popular, esto es en su necesidad, sus actores, inicios y etapas se debía a una razón muy sencilla que nadie se tomaba la molestia de poner sobre la mesa: todos leían los mismos libros. Todos habían aprendido la historia oficial acerca de cómo habían triunfado las revoluciones y por analogía se tomaba las que podían parecerse más al Perú como la revolución china y vietnamita, o la cubana. (Castillo, 1990)

La izquierda nunca entendió la profundidad y los cambios que significaron la experiencia velasquista del año 1968. La sociedad había sufrido profundas transformaciones a partir del año 1968, que prácticamente dejaron sin banderas y programas a la izquierda y al APRA. La sociedad se configuró aceleradamente con un carácter predominantemente capitalista y, por lo tanto, las características de los sujetos, las alianzas y la naturaleza del enemigo cambiaban, obligando a replantear las tareas y la perspectiva del cambio revolucionario en el Perú.

### **4. Un pragmatismo reivindicativo y utilitario**

La conversión de la universidad en una presa política y la inversión de sus valores, tenían que conducir, como efectivamente condujeron, a que las exigencias académicas fueran transformadas en facilidades académicas, al emplearseles como un medio para atraer adeptos.

La práctica efectiva llevaba, en cambio, a exigir demandas inmediatas a autoridades específicas, que cualquiera que ellas fuesen eran siempre vistas en relación utilitaria y consecuentemente despreciados como la “punta del iceberg” feudal-imperialista. Ello, sin embargo, no evitaba negociar necesariamente, previa acción de fuerza, y poder satisfacer la reivindicación, las más de las veces sectorial y corporativa, del grupo estudiantil movilizad, a la par que colocar allegados entre la docencia y los trabajadores. (Lynch, 1990)

## **5. El profundo sectarismo y hegemonismo**

Dos prácticas han caracterizaron a la izquierda peruana y de manera particular a dos de las organizaciones más importantes de la izquierda en la Universidad de San Marcos (Patria Roja y FER-Antifascista). El sectarismo y el hegemonismo fueron dos caras de la misma moneda.

Desde que se escindió el Partido Comunista Peruano (1964), muchas escisiones y subdivisiones se han producido al interior de ese mosaico organizacional conocido como la izquierda peruana. Muchos partidos de la izquierda se han considerado los “auténticos PC”, auténticos “Partido de la Revolución”, el partido “que debía dirigir el proceso revolucionario”, ese espíritu adánico que ha perseguido a muchas organizaciones de la izquierda ha llevado a que entre ellos se excomulguen y anatematicen, originando situaciones de verse como irreconciliables enemigos políticos y no llegar a niveles de acuerdo y consensos básicos, a pesar de que en el fondo partían de las mismas propuestas estratégicas de cambio social.

El sectarismo expresa muchas cosas: miedos, temores y un espíritu de cofradía. Mucho del sectarismo encubría afanes caudillescos y rencillas personales, disfrazadas de supuestas defensas de posiciones revolucionarias en el movimiento estudiantil. En el fondo, el sectarismo encubría la pelea por pequeñas cuotas de poder y la defensa de intereses de grupo o corporativos.

Otro aspecto importante de la práctica de la izquierda es el hegemonismo de los grupos más grandes o de los grupos políticos de mayor antigüedad. Estos grupos se creían exclusivos para tener el control absoluto y/o la mayoría de los principales cargos políticos y gremiales, de tener la primacía de las direcciones políticas apelando a su mayoría y/o a la hábil maniobra de sus políticas de alianzas, siendo excluyentes con toda persona y/o grupo que no era de su corriente. Este tipo de concepción totalitaria de la política, donde la hegemonía es mal entendida como fuerza, maña, cabe, imposición del grupo mayor sobre los demás grupos. Este tipo de práctica corrosiva en el movimiento estudiantil y sindical, originaría rompimiento del frente único, pugnas innecesarias y un fraccionamiento que no permitiría acuerdos comunes por el bien del movimiento estudiantil y las perspectivas de sus lucha.

## **6. Carecer de una propuesta programática de nueva universidad**

La izquierda universitaria siempre menospreció a la institución universitaria. La visión instrumental que tenía de la universidad, era ser una caja de resonancia política para sus labores de captación, movilización y agitación política. No había en ella nada que cambiar y reformar. Privilegió la idea de cambio hacia afuera (la sociedad) que hacia adentro (la Universidad).

A la difícil situación por la que pasaba la universidad no se anteponía un proyecto de desarrollo de nueva universidad por parte de los gremios y/o grupos universitarios. La crisis de la universidad, llevada a la deriva por abandono del Estado, con la paulatina reducción de la inversión en Educación y reducción de sus rentas y el paulatino proceso de privatización de la educación pública en los años noventa.

Como diría un ex Rector de San Marcos: “En mis diálogos con dirigentes estudiantiles, sentía que uno de los puntos de desacuerdo era precisamente que para las dirigencias políticas, la universidad era siempre para otra cosa: la revolución, para el pueblo, para la agitación, para cualquier elemento –todos importantes–, pero ninguno de los grupos políticos tenía una imagen muy clara de cómo desarrollar la universidad. Es decir, se le veía como una institución más o menos indefinida que no importaba mucho como tal, como universidad, sino en función de ciertas funciones que a veces eran circunstanciales.”<sup>12</sup>

### 3.2. LA POLÍTICA SEGÚN LAS ORGANIZACIONES EMERGENTES

A comienzos de los años noventa asistimos a la desaparición paulatina de una diversidad de grupos de izquierda, desde organizaciones grandes y pequeñas que vienen de décadas atrás.<sup>13</sup> Mientras unos mueren como espacios organizacionales, otros emergen para reemplazar el vacío dejado por los partidos universitarios. La aparición espontánea, heterogénea, fragmentada, plural e informalizada de pequeñas organizaciones en diferentes escuelas y facultades anuncia el cierre de un ciclo político y la aparición de otro ciclo, pero que es en cierta medida la continuidad del anterior, pero es sobre todo su antítesis por representar su negación política.

La pregunta que aparece en mi mente ¿qué son esas organizaciones emergentes y en qué se diferencian de las llamadas organizaciones “tradicionales” de izquierda en la universidad? Al intentar hacer una conceptualización de estas organizaciones emergentes podemos pecar en generalidades y no hacer las distinciones y diferenciaciones que hay y que existen entre estos heterogéneos grupos emergentes, pero ello no niega que me aventuremos en ese esfuerzo.

Empezaremos diciendo que las organizaciones emergentes<sup>14</sup> son espacios políticos de corte exclusivamente universitario, más o menos institucionalizados, de diverso signo político e ideológico no tan explicitados y su aspiración inmediata no es cuestionar la estructura social y el poder de la clase dominante, sino buscar reformas inmediatas a la universidad y derechos

---

<sup>12</sup> Cornejo Polar, Antonio, “Universidad para el Cambio”. En la Revista universitaria *Cuestión Previa* N° 2, Junio de 1991, pág. 17.

<sup>13</sup> Las organizaciones de izquierda sufren una profunda crisis existencial que se expresa en divisiones, disolución, abandono de la actividad política de los cuadros y relajo de la militancia. La política de izquierda se informaliza y entra en un proceso de liberalización política y descomposición política. Este fenómeno viene desde mediados de los años ochenta y con más fuerza desde fines de los ochenta y comienzos de los años noventa. Ninguna organización de la izquierda se salvó de esta crisis. Las que pudieron sobrevivir y pasar el “diluvio” tuvieron que reajustar sus discursos, sus formas orgánicas y cambiar los clásicos símbolos por otros símbolos.

<sup>14</sup> Actualmente me encuentro trabajando un capítulo, dedicado a describir y caracterizar a cada una de las organizaciones emergentes aparecidas en la década de los noventa en la Universidad de San Marcos.

estudiantiles. Sus formas orgánicas que adoptan son diversas y variadas dependiendo de la naturaleza de su quehacer, pueden ser desde un círculo de estudio, taller de estudios, una revista de opinión, una colectividad política, un club de poetas, una lista electoral, etc. Pero lo que las une y caracteriza a todas ellas es su negación a la forma clásica de hacer política: la militancia organizada en partidos, sea de derecha o de izquierda.

¿A qué tipo de organizaciones emergentes me estoy refiriendo cuando señalo lo característico de los años 90? Sólo para mostrar una muestra pequeña pero representativa, quiero sugerir las siguientes organizaciones aparecidas en la década de los noventa en la Universidad de San Marcos:<sup>15</sup>

- a) Organizaciones Electorales
  - Sanmarquinos Independientes
  - Afirmación Sanmarquina, etc.
- b) Organizaciones Tipo Taller y/o Círculos de estudio
  - Círculo de Estudios Von Mises
  - Taller Naupamachu
  - Taller TALES V
- c) Colectivos políticos de Izquierda
  - Democracia Estudiantil
  - Colectivo Amauta
  - Integración Estudiantil
  - Juventud Popular
- d) Organizaciones de Vocación religiosa
  - Coordinadora de Comunidades Católicas
  - Coordinadora de Estudiantes Evangélicos
- e) Organizaciones de tipo cultural y/o poético
  - Grupo NEÓN
- f) Organizaciones de generación de opinión pública
  - Revista *Herejes y Renegados*

Seis son las características básicas que distinguen a las nuevas organizaciones emergentes de las llamadas organizaciones tradicionales de izquierda:

1. Un profundo espíritu de negación de la experiencia política anterior, de manera particular de la izquierda radical y legal.

---

<sup>15</sup> En esta muestra sólo hago referencia explícita a organizaciones aparecidas en la Ciudad Universitaria de San Marcos en la década de los años noventa y no tomo o incluyo a las organizaciones aparecidas en la Facultad de Medicina de San Fernando. Por razones de tiempo y la falta de fuentes no voy a incluir a las organizaciones emergentes aparecidas en la Facultad de Medicina de San Fernando.

2. La conformación de nuevos espacios de identidad política, de carácter autónomo, plural, informales y fragmentados. Una búsqueda permanente de construcción de sus propios espacios de organización autónomos.
3. El uso de nuevos discursos, símbolos y sin una referencia explícita a ideología alguna y sin referencia partidaria alguna (sea de derecha o izquierda). Salvo excepciones, algunos grupos emergentes hacen referencia explícita a una tradición ideológica y/o política.
4. Una preocupación principal por los problemas internos de la universidad antes que los de la sociedad en general.
5. Una preocupación constante por la búsqueda de un orden que les garantice estabilidad, paz, ornato y mejores condiciones de estudio. De esa manera verían concretada sus posibilidades de movilidad social en el futuro.
6. Son de alcance universitario (la universidad principalmente) y temporales (corta duración en el tiempo).

#### IV. LA POLÍTICA SEGÚN LOS ESTUDIANTE DE BASE

##### 4.1. EL TÍPICO ESTUDIANTE SANMARQUINO DE LOS NOVENTA : EL INDIFERENTE

“ ¿Crees que hay en los ingresantes un desencanto por la política en la universidad?

(...)

Yo creo que aquí hay un gran problema, porque estos compañeros que no les gusta de la política, que la aborrecen, guardan en el fondo un sentimiento de renovación, de cambio de las condiciones en que estudiamos; pero que sin embargo hacen muy poco por sus facultades, y en general, por la universidad. Su lógica parece ser “yo sólo vengo a estudiar a la universidad, no me meto en problemas, la universidad es muy grande y yo no la puedo cambiar.” Entonces, me parece que hay una gran indiferencia de su parte, una indiferencia que por supuesto no es nada positiva.”

(Felipe Bravo Navarro, dirigente del Centro de Estudiantes de Antropología)<sup>16</sup>

##### **“Apoliticismo”, “academicismo” y “alpinchismo”**

Tres palabras que sintetizan todo un estado de ánimo, una actitud política del nuevo sanmarquino de los noventa frente a la vida, a la universidad, frente a la profesión, frente a la política y frente al país. En suma, expresión de toda una actitud generacional de la amplia mayoría de jóvenes y de manera particular de los jóvenes universitarios del país. Criticados, incomprensidos como fenómeno socio-político y generacional, muy pocos desde la orilla de la

<sup>16</sup> Tomado de la revista universitaria *Cuestión Previa*, Nº 2, Junio, 1991, pág. 28.

izquierda han tratado de estudiar y entender a los tildados despectivamente en las movilizaciones estudiantiles con el cliché “*los indiferentes: vergüenza de San Marcos*”

En las aulas sanmarquinas era fácil reconocer a un “indiferente”, que tiene por característica común:

1. Ser los más preocupados por las cuestiones “académicas”.
2. El que expresaba una actitud de rechazo abierto a toda política partidaria.
3. Persona escéptica –lindante con el nihilismo– a todo tipo de discurso reivindicativo de los dirigentes gremiales.
4. Una actitud abstencionista a todo tipo de participación en movilizaciones y elecciones estudiantiles.<sup>17</sup>
5. Constituyen la mayoría de la población universitaria de San Marcos.
6. Constituyen la base social pasiva del fujimorismo en la universidad

Los indiferentes son la nueva hornada que ingresa a las aulas universitarias en la década de los años noventa. Jóvenes agobiados y tensionados por la crisis económica y la violencia política que vive el país, que cotidianamente les pone trabas a sus aspiraciones de movilidad social. Socialmente provienen de la clase media empobrecida y la clase media acomodada, étnicamente son más claros y culturalmente son más ciudadanos. La San Marcos masificada y plebeya de los setenta y los ochenta llega a su fase terminal. Los jóvenes provincianos son un porcentaje minoritario de la población universitaria en comparación con la década de los setenta, “el cholo, cetrino y misio” desaparece como actor que en un pasado muy cercano fue el sostén y la base social del radicalismo universitario de la década de los setenta.

La indiferencia como actitud política del estudiante de base, no es apoliticismo, ni es una “despolitización a fondo” como comúnmente señalan algunos analistas, sino es una politización negativa, es decir, es una actitud política que expresa todo un estado de ánimo, aparentemente de neutralidad e indiferencia frente a la esfera pública. Aparentemente es así, pero es la manera conservadora de tomar una posición política frente a los problemas del país y su realidad institucional (la universidad).

Esta actitud política de los estudiantes de base los lleva a desentenderse de los asuntos públicos y dejar en manos de el Estado autoritario los asuntos públicos, para que resuelva los problemas del país y su universidad. Le origina una profunda tensión lo que pasa en el país y lo que pasa en su universidad, pero para alejarse de esa tensión que le produce esa realidad, adopta la actitud del avestruz, retraerse en sus asuntos personales y privados. El yo se convierte en el eje de su preocupación.

---

<sup>17</sup> Sandro Ventura, en una entrevista que le hizo el diario *El Comercio*, problematiza sobre el tema de la indiferencia de la nueva generación frente a la política. Él se formula algunas preguntas interesantes que merecen tenerse presente para entender no sólo un estado de ánimo de los jóvenes sino un situación concreta que involucra a los mayores, cuando se pregunta: ¿indiferentes, acrílicos e individualistas, pero en relación a qué?, ¿a la política?, ¿acaso todos los peruanos –jóvenes y adultos– no estamos desencantados de la política tradicional? ¿Por qué solo se le achaca eso como defecto a los jóvenes?

## 4.2. POLÍTICA Y GREMIOS

La relación política y gremios ha sido un pilar fuerte de los movimientos estudiantiles a lo largo del siglo XX en el Perú y América Latina. Ha sido una relación fluida y por decir placentera, que se vería trastocada y cuestionada en los años noventa. Una interesante pregunta reflexiva de una estudiante (Hildy Quintanilla, de las Comunidades Católicas de San Marcos) de esos años sintetizaría esa preocupación por la ausencia y distanciamiento de las nuevas promociones frente a la institución gremial:

*“Al entrar a la universidad un gran sector de los ingresantes se pone al margen de la vida institucional, gremial, cultural y política. Perciben un ambiente sospechoso, poco transparente. Esto de alguna manera debería ser un cuestionamiento para las organizaciones existentes. ¿Qué factores limitan o potencian la participación de los ingresantes a la vida universitaria?”<sup>18</sup>*

Durante los años 90 se ha presenciado una pérdida gradual del prestigio de los organismos estudiantiles, a tal punto que en muchas universidades, que en años anteriores se caracterizaron por una gran actividad política juvenil, en la actualidad es común que no funcionen federaciones de estudiantes. En algunos casos, existen facultades que ni siquiera tienen centros federados u otro tipo de representación reconocida por las autoridades. (Chávez/ Sagasti, 1998)

Realizando un trabajo de campo, cuyo objetivo era recoger los testimonios directos de los jóvenes ingresantes de los años noventa en la Universidad de San Marcos, respecto a diversos tópicos de la realidad nacional y universitaria, se recogieron las siguientes impresiones que pueden darnos algunas pistas para explicar y comprender muchas de las actitudes políticas de los estudiantes de esa década.

Quisiéramos partir por las imágenes que tienen y las actitudes que genera en los jóvenes universitarios su máximo gremio estudiantil: la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM). Se constata una profunda crisis de legitimidad y de representación del máximo gremio frente a sus representados. Son diversas las razones, pero lo que resalta es una imagen negativa de su papel, una imagen crítica de quienes lo dirigen y la crisis existencial cotidiana como gremio, agregado ello el desinterés y desconocimiento de la función que cumple el máximo gremio. En medio de todo ello hay voces que no pierden la esperanza de una reorganización gremial vía nuevas elecciones para darle nuevos bríos al que fue el máximo gremio de San Marcos.

Aquí los testimonios recogidos de los jóvenes universitarios de los años noventa, voces que interpelan y cuestionan la forma tradicional de manejo burocrático y antidemocrático del gremio, en la cual se señalan responsables y posibles salidas para su crisis:

*“Bueno, en ese tiempo que la FUSM era visto, tenía la imagen de un grupo que estaba constituyéndose en la universidad, pero eran representadas por*

---

<sup>18</sup> Cita textual tomada de la Revista *Cuestión Previa* N° 2, Junio de 1991, pág. 7.

*personas muy antiguas y que estaban un poco desarraigadas del interés de enseñanza, de la actividad académica que se desarrolla, pero hasta ahora sigue esa idea, esa idea hay.”<sup>19</sup>*

*“¿Cómo ves a la FUSM?*

*Muy mal. Yo creo que la FUSM necesita de manera urgente una reorganización, elecciones, cambio de directiva, realmente salvo los que tenemos cierta tendencia de izquierda y respetamos nuestras organizaciones estudiantiles. A los demás chicos, los que en realidad no tienen nada que ver con esas cosas, la FUSM no es nada y entre la misma gente que sabe que la izquierda está caída a menos por la presencia de Patria [Roja] dentro de ella. **Todos dicen que la FUSM “no se habla sino se ladra”<sup>20</sup>***

*“Era un organismo muerto. Yo ingresé en el 90 y prácticamente la FUSM ya no existía, solamente existía el local, pero la misma institución ya hace mucho tiempo había dejado de funcionar, de estar operativa.”<sup>21</sup>*

*“No tengo ningún conocimiento [de la FUSM], o sea lo habré escuchado, pero nada en especial. Bueno he escuchado el nombre, no sé que función cumplen.”<sup>22</sup>*

Otro aspecto que merece tocar, es la imagen que tienen ellos sobre sus dirigentes gremiales y las actitudes que tienen hacia los gremios. Vemos y constatamos por los testimonios, que hay una mirada negativa (anticipadamente ya formada desde antes que ingrese a la universidad), mezclada de desinterés, temores, suspicacias y sospechas de sus dirigentes y del gremio. Este abismal divorcio entre representantes y representados es un fenómeno que engloba una nueva realidad del Perú y que la sociología llama como crisis de representación.

*“Creo que es una promoción compleja, bastante heterogénea. Lo primero que pudimos apreciar en ellos es que traían una actitud anti dirigente estudiantil. Para ellos, un dirigente era alguien que venía a manipularlos, a meterles ideas políticas en la cabeza. Había entonces, todo un rechazo a la política, un temor enorme.”<sup>23</sup>*

*“¿Podrías decirnos un ejemplo de esta indiferencia que percibes en los ingresantes?*

*Mira, te diré lo que pasa en el Centro de Estudiantes [de Antropología]. Nosotros, los del Centro de Estudiantes, convocamos constantemente a Asambleas Estudiantiles, y te puedo decir que la primera vez vienen unos*

---

<sup>19</sup> Aníbal de la Puente, estudiante de Investigación Operativa. Entrevista realizada el 12 de julio de 1994.

<sup>20</sup> Lin Torres Calle, estudiante de Arqueología, base 1993. Entrevista realizada el 31 de Noviembre de 1994.

<sup>21</sup> José Díaz Paredes, estudiante de Derecho, base 1990. Entrevista realizada el 10 de diciembre de 1994

<sup>22</sup> Raúl Vilca, estudiante de Contabilidad, base 1991. Entrevista realizada el 14 de Diciembre de 1994.

<sup>23</sup> Federico Tong Hurtado, miembro del Tercio Estudiantil de Psicología. Cita Textual tomada de la Revista *Cuestión Previa* N° 2, junio de 1991, pág. 27.

*cuántos, la segunda menos, y en las siguientes, ¡ni te cuento! Quizás nosotros no tengamos las mejores propuestas, pero la indiferencia de algunos estudiantes llega ya a la apatía. Constantemente repiten: “yo no me meto en esto”, “esto no va conmigo”. Esos son sus lemas favoritos.”<sup>24</sup>*

El trabajo de investigación del profesor José Flores Barboza, arroja muchas luces sobre estas actitudes de las nuevas promociones de estudiantes de San Marcos frente a sus gremios y la política. Él se formula una pregunta muy interesante: ¿es lo mismo hablar del comportamiento de la mayoría de los estudiantes que del de las dirigencias sanmarquinas? Indudablemente existe una fractura, por no decir un divorcio entre lo que piensan y hacen sus dirigentes y entre lo que piensa y hace el común de los estudiantes. Una de las conclusiones que arrojó su investigación fue “que ocho de cada diez estudiantes nunca o rara vez participan en asambleas.”<sup>25</sup>

## 4.2. EL TERROR Y LA POLÍTICA

Violencia, terrorismo y guerrilla son términos que, generalmente, se asocian al pensamiento marxista o de la izquierda en general. Pareciera como que estos fenómenos, aparte de ser iguales, recién hubiesen aparecido en el siglo último, como práctica exclusiva de las revoluciones socialistas y de los movimientos de liberación nacional y social. (Simon Munaro, 1988)

Una pregunta interesante de formularse es si ¿puede la política funcionar en escenarios de “terror” y violencia?, ¿cuál es el costo político que origina el terror como instrumento político al quehacer político de los estudiantes?, ¿se redefine la política en un escenario de violencia política? En fin, se pueden formular muchas preguntas más, pero partiremos por tratar de responder estas tres preguntas.

La violencia y el “terror”<sup>26</sup> han sido el medio y/o instrumento fundante de la política y el poder en el Perú, y los que se basan ésta en la más abierta participación popular y la democratización del poder oligárquico. Este instrumento se convirtió con el paso de los años en una práctica recurrente de las organizaciones populistas (APRA y la izquierda) en el medio universitario y en la cultura política de sistema de partidos en el Perú.<sup>27</sup> Los partidos

<sup>24</sup> Entrevista realizada a Felipe Bravo Navarro, dirigente del Centro de Estudiantes de Antropología. Cita textual tomada de la Revista universitaria *Cuestión Previa* N° 2, Junio de 1991, pág. 28.

<sup>25</sup> Ver, FLORES Barboza, José. *El perfil socioeconómico, cultural y político del estudiante sanmarquino*. Facultad de Educación, Instituto de Investigaciones Educativas. Lima, 1993.

<sup>26</sup> Es necesario aclarar que cuando hablamos de terror como arma política de persuasión e imposición de determinadas ideas y propuestas políticas, sobre una determinada colectividad social o política, no sólo nos referimos al terror que implementan los grupos subversivos (SL, MRTA), sino también al terror que impone el Estado burgués.

<sup>27</sup> Como dice la Comisión del Senado sobre las causas violencia: “(...) es un hecho históricamente probado que existe una relación directamente proporcional entre el sistema sociopolítico y la ampliación o disminución de la violencia política. En efecto, a mayor capacidad del sistema para atender con criterios de justicia las necesidades de la comunidad y comportamiento democrático de los órganos estatales, menor producción de violencia política y aislamiento de los que preconizan. Inversamente a mayor selectividad o elitización del sistema de atención de las demandas sociales y comportamiento antidemocrático, con uso inclusive de una violencia ilegítima de los órganos del Estado, mayor posibilidad de un incremento de la violencia política, que puede dar lugar a que las opciones militaristas se fortalezcan.” En

populistas, para abrirse camino de la exclusión social y política a que los condenaba el régimen oligárquico, así como a las mayorías nacionales, tuvieron que recurrir a la dos lógicas políticas: la lógica de la confrontación (revoluciones, rebeliones, la violencia, etc.) y la lógica de la negociación (pactos, convenios, compromisos, participación en elecciones, etc.). El APRA fue, en ese sentido, hábil y eficaz en aplicar esas dos lógicas y llegar a tener determinadas cuotas de poder político a lo largo de sus 70 años de existencia.

Para Sendero Luminoso la Universidad era un campo de batalla, una trinchera de lucha, donde se captaba cuadros, refugio de sus militantes, centro de adoctrinamiento de sus simpatizantes y una extensión territorial de una “zona liberada” del Estado burgués. Para Sendero no había nada que reformar en ella sino había que destruir la vieja institucionalidad del Estado fascista. La Universidad era caja de resonancia de sus acciones y el que se oponía a ellos se ubicaba en el campo de la contrarrevolución y, por lo tanto, era enemigo.

Sendero para imponer sus ideas no apeló a la razón o la persuasión (no había nada que discutir para ellos), sino que apeló a la vieja práctica oligárquica de la imposición de sus ideas por medio del terror político. Los “mil ojos y mil oídos del partido” se ajustaba a esa lógica del terror: el petardo y la virulencia de su discurso monótono y sin fisuras, originaba en sus adversarios políticos un miedo, un respeto fundado en el temor. Esto va a dar lugar a un clima profundo de desconfianza de los estudiantes hacia los gremios y los grupos políticos de la Universidad. Se vivía un ambiente sospechoso y una parálisis de participación por temor de verse envuelto en situaciones inesperadas.

Tal como lo testimonia una estudiante de Biología cuando se le pregunta su opinión sobre el accionar de Sendero en la universidad:

*“Que querían sembrar el pánico, es lo único que conseguían hacer. Después no me parecía nada inteligente su manera de protestar, más bien estaban generando que la gente tenga miedo. Me parece bastante cobarde.”<sup>28</sup>*

Algunos estudios psicológicos han relacionado los efectos que la violencia genera en los civiles (los desplazados por la violencia) y de manera particular han resaltado sus efectos desestructuradores en las relaciones sociales. La conclusión que arrojan esos estudios, es que el terror implica una profunda alteración de los patrones de comportamiento social de los individuos y las colectividades, porque lesiona los vínculos sociales que unen a las personas. (CNDDHH, 1994)

### **4.3. LA BÚSQUEDA DE UN ORDEN Y LA POLÍTICA**

Una de las problemáticas que vivió el Perú en la década de los ochenta, tuvo que ver con el tema del “orden”. Tradicionalmente considerado como una

---

*Violencia y Pacificación.* Comisión Especial del Senado sobre las causas de la Violencia y alternativas de Pacificación en el Perú. Lima, DESCO/ C.A.J., 1989, pág. 37.

<sup>28</sup> Karola, estudiante de Biología, base 91. Entrevista realizada el 7 de diciembre de 1994.

categoría del pensamiento conservador, la noción de orden conlleva una carga de poder y disciplina (“reina el orden”).<sup>29</sup>

La idea de orden en los estudiantes sanmarquinos de los años noventa está asociada con la idea de orden social, estabilidad política, tranquilidad social. Más aún si ese orden está estrechamente concatenado a sus aspiraciones de movilidad social ascendente y cuando cotidianamente se ven acosados, constreñidos y precarizadas sus expectativas de realización profesional por la agudeza de la lucha de clases y la magnitud que adopta la violencia política en el país y de manera particular en la Universidad de San Marcos.

Nolbert Lechner, en un sugerente ensayo, lanza la tesis de que las grandes transformaciones en curso conllevan una transformación de la política. Entre uno de los factores que explican los cambios en la manera de hacer y de pensar la política, se halla que las viejas certezas de ayer se han convertido en las nuevas incertidumbres de hoy, esto da lugar a una demanda de estabilidad. Como dice en su agudo ensayo:

*“En tal situación adquieren supremacía dos consignas siempre presentes en política. Por un lado, la anterior demanda de cambio social es relegada por la demanda de estabilidad. Ya no se trata tanto de revolucionar estructuras anquilosadas como de exorcizar la sensación de lo efímero y asegurar algo perdurable en el tiempo.(...) Por eso, en los países con elevada tasa de inflación o violentos vaivenes políticos, el deseo de estabilidad prevalece al punto de desplazar otras preferencias, incluyendo las mejores economías, a un rango secundario. (Lechner, 1996)*

Esta búsqueda angustiada de orden en la universidad y la sociedad de los estudiantes de los noventa, va a encontrar su cauce y capitalización en una lógica autoritaria de signo conservador; el fujimorismo. Como diría Lechner:

*“el trastorno de la vida cotidiana provoca, como vimos, un temor al cambio en tanto socava las certidumbres básicas. Sospechándose por doquier la obra de conspiradores ocultos y enemigos omnipotentes, se visualiza a la política como una amenaza o, lisa y llanamente, como subversión. Identificando la política e inseguridad, se clama por un Estado Autoritario en defensa de la ley y orden. (Lechner, 1982).*

Tal como se constata en los siguientes testimonios de estudiantes, veamos algunas respuestas que recibimos sobre el consenso ganado en los estudiantes de base por la intervención militar de la Universidad de San Marcos (1991-1998) y saquemos nuestras propias conclusiones de sus respuestas:

*“Yo ingresé el año 90, como te decía, me entré a la universidad. Me encontré con las paredes pintadas, las sillas, los problemas de terrorismo que había en ese tiempo: el Presidente Gonzalo, la lucha armada, la guerra de guerrillas todo eso pintado. Cuando uno llega por primera vez como que uno toma la idea de desorden (...) entonces lo que uno se encuentra en el sector de los alumnos de*

---

<sup>29</sup> En este punto vamos a tratarlo tomando como marco de referencia algunas ideas de Nolbert Lechner, sociólogo chileno. Sus reflexiones críticas y agudeza analítica nos servirán para desarrollar este espinoso tema.

rebeldía. Ahora qué es lo que causa en algunos que entran por primera vez, o sea que creen que hay un desorden, creen que no se respetan las autoridades (...)<sup>30</sup>

*“¿Qué opinión tuviste cuando los militares tomaron la universidad?, ¿qué reacción te generó?*

*“De aprobación. Me pareció perfecto, había demasiado desorden que hayan causado sea de manera inteligente de protestar y por eso me pareció perfecto que entraran y ahora estamos tranquilos y podemos estudiar en tranquilidad.*

*Mira mientras yo sé que se van a quedar y mientras se queden va a ver orden, para mí perfecto y si se tienen que ir y se que la cosa va estar como [en orden] ahora me parece bien, cosa que no creo. (...) hasta que no salgan esas personas [la ultraizquierda] que personas que piensan de esa manera, pienso que no deberían salir los militares.”<sup>31</sup>*

*“Yo sí justifico la presencia de los militares en San Marcos. Ellos han facilitado las cosas para este paulatino ordenamiento de la universidad. Si los militares no entraban, hubiera sido imposible quitarle la hegemonía, el control físico de la universidad a los grupos prosubversivos. San Marcos era tierra de nadie.”<sup>32</sup>*

*“Él [Luis Denegri] está plenamente de acuerdo con la presencia de un destacamento militar en el campus universitario. Ahora no hay bombas, ni balaceras. Antes era una vaina estudiar así. Además, los militares no son hostiles, han pintado las paredes y se llevan bien con todos. Nosotros les hemos curado las caries a muchos soldados.”<sup>33</sup>*

#### 4.4. POLÍTICA Y ESTÉTICA

Para cualquier nuevo estudiante que por primera vez entraba al claustro universitario o visitaba la universidad a comienzos de los años noventa, lo primero que veía era todas sus paredes llenas de grafitis, de pintas, consignas, murales y membretes de los distintos grupos políticos de la izquierda y, de manera particular, de los grupos alzados en armas que invocaban a la guerra antes que al estudio, al desorden antes que al orden, a la rebelión antes que a la paz. Tal como lo constata Mónica Feria, en un artículo de mediados de los años ochenta:

*“...Así constatamos en esta universidad la convivencia de lo más disímil y contrapuesto: pabellones cubiertos de pintas y consignas revolucionarias, pizarras de todas las tendencias, suciedad, olor a orines, pabellones tipo “colegio” como el nuevo pabellón de sociales, un estadio que se puebla de parejas al anochecer, ausencia de jardines, viento, polvo, carpetas rotas,*

<sup>30</sup> Aníbal de la Puente, 23 años, Base 90, Escuela de Investigación Operativa, UNMSM. Entrevista realizada el 12 de Julio de 1994.

<sup>31</sup> Karola, 22 años, base 91, Escuela de Biología, UNMSM. Entrevista realizada el 7 de julio de 1994.

<sup>32</sup> William Menacho, 22 años, Estudiante de Derecho, ex-militante de izquierda. Cita textual tomada del diario *La República* del domingo 22 de Marzo de 1994, pág. 22.

<sup>33</sup> Luis Denegri, 25 años, Estudiante de Odontología. Cita textual tomada del diario *La República* del domingo 22 de Marzo de 1994, pág. 23.

*ventanas sin lunas, caos. Una pared amarilla medio derruida, que dice arriba salvar/ser y abajo el dibujo de la hoz y el martillo: Viva la guerra popular. Por las escalinatas de letras José y Miguel besándose, presencia marginal que no deja de ser significativa. Incursiones policiales, enfrentamientos, muerte. Afuera: rochabuses, quema de llantas, lacrimógenas, huelgas.” (Feria, 1988: 162)*

Todo parece indicar que la política y la estética de esos años coincidía con un estado de ánimo, con una subcultura política que envolvía a la izquierda sanmarquina. La estética del estudiante “joven rojo” se parecía a la estética que tenía el hombre de las pinturas rupestres de Toquepala, pintar para comunicar su presencia y dejar huella de su presencia en ese espacio institucionalizado considerado como su zona liberada. El ornato y la limpieza no figuraban como parte de sus hábitos, en fin, graficaba la cruda realidad y el abandono en que se encontraba la universidad por parte de sus actores llamados a transformarla.

Las nuevas hornadas de ingresantes a San Marcos con otras sensibilidades, con otras aspiraciones y visiones diferentes a las anteriores generaciones y, sobre todo, con una estética que mira con agrado la limpieza, el orden y ornato. Es por ello que cuando ven su universidad convertida en un conjunto lúgubre de pintas y grafitis que afean la fachada de la universidad y que además les invita a la violencia, al “caos”, al desorden, originando en ellos el que se sientan frustrados, se sientan amenazadas sus aspiraciones de realización profesional. Esta búsqueda de ornato, belleza, orden encontrará y empatará con una salida autoritaria que les prometerá limpieza (pintado de paredes), belleza (buenos jardines), ornato (remodelación de ambientes) y orden (erradicación de los subversivos de la universidad), no importando el costo político que ello significa, no importando si ello implica la violación de la Autonomía Universitaria o la presencia de una base militar en su universidad.<sup>34</sup>

La lógica práctica del estudiante de los noventa no reflexiona, ni mira las implicancias políticas que tiene aceptar tal salida autoritaria, aflora su pragmatismo con tal que le garantice un orden, la tranquilidad, lo demás es secundario. Tal como lo testimonia una estudiante de Biología:

*“¿Qué impresión te generó cuando ingresaste y viste el aspecto físico de San Marcos?*

*Me chocó horriblemente, por que nunca en mi vida había venido a San Marcos, yo vivo lejísimos. Llegué a San Marcos, caramba que voy a estudiar, me moría de miedo, por las pintas, carteles, banderas. Me chocó, claro que después*

<sup>34</sup> Como confirma un informe realizado por la revista *Cuestión Previa* en el año 1991 en base a entrevistas a los cachimbos:

Todos –absolutamente todos– los cachimbos encuestados opinan que **“las pintas, además de darle aspecto lúgubre a la universidad, han perdido credibilidad ante los estudiantes”**. Augusto, recién enfilado a la Facultad de Derecho, nos manifiesta su deseo: **“quisiera que San Marcos tuviera otra fachada, porque pintarrajeándola no se logra nada... los que malogran las paredes deberían tomar en cuenta que no por las pintas vamos a pensar como ellos.”** Y Juan José, demostrando que los cambios no se van a conseguir sólo con buenas intenciones, nos cuenta cómo piensa él contribuir a embellecer su escuela de Comunicación Social: **“esta semana un grupo de alumnos vamos a pintar las paredes de nuestro pabellón.”** Como vemos, nuevas preocupaciones han pasado a formar parte de la agenda política de los estudiantes.

*cuando las cosas fueron mejorando, cuando entraron los militares se produjo eso, me sentí mucho más tranquila, ahora no tengo miedo irme tarde de aquí. Cosas así.”<sup>35</sup>*

#### 4.5. LA FAMILIA Y LA POLÍTICA

Es difícil imaginar que la política pueda ser totalmente independiente de elementos de la sociedad tan esenciales como la economía, la composición social y estratificación social, el papel de las familias y de los individuos y de la cultura.

La ciencia política ha resaltado mucho el aspecto de la adquisición de actitudes políticas y pautas de comportamiento de los miembros de una sociedad vía la socialización política que imparten las familias. Aunque es innegable la importancia de la familia como agente de socialización política ha habido muchos casos de conflictos y “brechas” entre las generaciones. En particular, el surgimiento de las “culturas juveniles” en todas las sociedades modernas ha producido una rebelión política y un radicalismo en la juventud. (Merkl, 1968)

Sería interesante preguntarse ¿en qué medida los familiares de los jóvenes ingresantes en los años noventa han influido y determinado muchas de sus actitudes y comportamientos respecto a la política?, ¿en qué medida esta orientación de la neutralidad frente a la política es expresión de un conservadurismo político en la sociedad ante el fracaso del sistema de partidos y la violencia? Bueno, sería larga la lista de preguntas que nos podríamos hacer en torno a este aspecto, pero queremos comenzar por absolver estas dos preguntas para hilvanar una argumentación explicativa a muchas de las actitudes de los jóvenes universitarios sanmarquinos de los años noventa.

Para Lipset, las influencias derivadas de las experiencias universitarias no constituyen, por supuesto, los únicos y ni siquiera los principales determinantes de la actitud política del estudiantado. (...) Las perspectivas familiares influyen a menudo en las orientaciones estudiantiles. Para él muchos estudiantes que experimentan una tensión entre la atmósfera política de la universidad y la tradición ideológica familiar evitan la opción absteniéndose de toda actividad política y aceptando la doctrina según la cual el estudio y la política no pueden marchar juntos. La mayor parte de los estudiantes de origen conservador se mantiene en esta línea. (Lipset, 1968)

Todo parece señalar que el proceso de conservadurización de las diversas capas sociales de la sociedad peruana se viene incubando desde mediados de los años ochenta, proceso éste que fue resultado del espiral de violencia política y la galopante crisis económica, agregado a ello la profunda decepción y desilusión que originó el gobierno aprista. Como señala un agudo análisis de esos años sobre este fenómeno político:

*“En los primeros momentos del gobierno aprista sus ilusiones y expectativas crecen al calor de los “balconazos”, pero pronto la realidad los golpea crudamente. La crisis económica con sus rigores, la persistencia y aun la agudización de la guerra, la corrupción del gobierno, en fin, para ellos en gran*

<sup>35</sup> Karola, 22 años, base 91, Escuela de Biología, UNMSM. Entrevista realizada el 7 de Julio de 1994.

*medida las reformas pregonadas por Alan García habían representado la revolución. Revolución que ven fracasar. Decepcionados, desilusionados, casi sin esperanzas, estas capas sociales se vuelven más conservadoras, acrecientan sus temores frente a Sendero Luminoso y se alejan de la IU que representa la revolución.” (Voz Comunista, 1989)*

Para la opinión pública San Marcos se había granjeado una imagen negativa como institución. Para muchos peruanos estudiar en San Marcos era dedicarse a la política, era terminar la carrera varios años más de lo establecido, era sinónimo de huelgas, paros, marchas callejeras y sobre todo de ser un potencial subversivo. En fin, múltiples imágenes que ya no correspondían a la nueva realidad, pero que tensionaban a muchos padres de familia con el temor de que sus hijos se dediquen a la política y no al estudio: Tal como lo testimonia Lin Torres, ingresante del año 1993 a la carrera de Arqueología:

*“Mi mamá siempre quiso que yo estudiase en la Católica. Mi papá prefería que estudiase en la Católica por razones de tiempo ¿no? Decía que Católica es más ordenada, que puede hacer más rápido la carrera. Pero mi mamá siempre ha habido un rechazo de clase como se diría. Frente a San Marcos mi mamá alegaba que era nacional, que había muchas huelgas, además que me iba a dedicar a ser pura política.”<sup>36</sup>*

La familias van a ejercer una poderosa influencia socializadora de signo negativo y van orientar a sus hijos hacia asumir una actitud desfavorable y crítica a todo lo que signifique la política. En ese sentido las familias, ya sea por definición política o por temor a que sus hijos se dediquen a actividades políticas subversivas, se convierten en un reservorio del conservadurismo político que va a ser capitalizado por el régimen autoritario del fujimorismo.

Otro testimonio de un joven dirigente estudiantil, Luis Lazo (miembro del Consejo Universitario de Medicina), confirmará esta actitud de abstención frente a la política de las nuevas promociones de ingresantes:

*“¿A qué se debe el desencanto de los cachimbos con respecto a la política en San Marcos y los dirigentes? Considero que los cachimbos vienen a la universidad desde sus casas con el consejo de sus padres de que a la universidad se viene sólo a estudiar y no a hacer política; lo cual es un factor que genera abstención total por parte de los estudiantes.”<sup>37</sup>*

#### **4.6. LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA POLÍTICA ORGANIZADA**

La estigmatización en la política equivale comparativamente a lo que significó ser un leproso en la sociedad medieval del siglo XIII, o sea un apestado y altamente contagioso políticamente. El discurso de la antipolítica ha cumplido su papel nefasto en la conciencia de millones de personas, pero lo que le singulariza es su negación a toda institucionalidad partidaria como vehículo y expresión de las demandas de los ciudadanos ente el Estado.

<sup>36</sup> Entrevista realizada el 31 de noviembre de 1994.

<sup>37</sup> Cita textual tomada de la revista universitaria *Cuestión Previa* Nº 2, junio de 1991, pág. 29.

El estigma a la política y a los que se dedican a la vida política es un hecho generalizado en el Perú de los noventa y está envuelta de sentimientos contradictorios, de experiencias amargas y decepciones políticas por el común de las personas, pero lo que resalta es el distanciamiento brutal de la sociedad frente a la política partidaria como vehículo de solución a sus problemas cotidianos.

Los partidos se quedan sin base social que los sostenga, liderazgos sin masas, reemplazados por los liderazgos mediáticos y sin doctrinas, las propuestas programáticas son reemplazadas por slogans sin contenido programático. Los nuevos partidos devienen en organismos sin vida orgánica, en listas electorales que se arman según la coyuntura electoral para luego desaparecer, se convierten en organismos laxos, sin ideologías definidas. Las izquierdas y las derechas sufrirían las letales consecuencias de esta estigmatización política.

La izquierda había dejado a lo largo de sus treinta años de existencia hegemónica en la Universidad de San Marcos todo un espíritu, una tradición y un modo de ser sanmarquino. Al clásico sanmarquino se le identificaba como el “rebelde”, el “joven rojo”, “el sanmarquino tira piedra”, el “sanmarquino comprometido con su pueblo”.

Esta imagen construida por el discurso y la experiencia práctica de izquierda a lo largo de tres décadas, con los años se hizo sentido común en la opinión pública y, mas aún, impregnaba de una aureola de orgullo a los mismos estudiantes. Esta imagen comenzó a ser cuestionada y entrar en crisis en la década de los noventa. Tanto por dentro y por fuera de la universidad esta imagen comenzó a ser asociada con signos de corrupción, manipulación, terrorista, politiquero, dinosaurio, eterno estudiante, etc., en fin, culpable de la situación de crisis de la universidad y del país.

Como veremos en los siguientes testimonios de estudiantes en los años noventa, el estigma hacia las agrupaciones políticas se dirige principalmente hacia la izquierda, pero particularmente hacia los dos grupos hegemónicos en San Marcos: el FER y Patria Roja. Encontramos en los años noventa toda una visión crítica y de distancia frente a las agrupaciones políticas, justificadas o no, lo real y lo cierto es que la imagen negativa con que se percibe su praxis política en la universidad está teñida de una visión distanciada, interpeladora, por ser los supuestos responsables y culpables de la crisis de la universidad y la crisis del movimiento estudiantil. Tal como aseveran los siguientes testimonios:

*“Bueno, que simplemente, por ejemplo Patria Roja, un partido orgánico con estructura, te podría decir que ellos han coadyuvado a que la universidad y los estudiantes asuman ciertas pautas politiqueras. Desde mi punto de vista su influencia ha sido perjudicial (..)”<sup>38</sup>*

*“... Yo políticamente no me califico ni de derecha ni de izquierda, ni marxista, ni independiente. Yo tengo, yo soy bastante escéptico frente a la política*

---

<sup>38</sup> Flavio León Lecca, estudiante de Derecho, Base 90. Entrevista realizada el 4 de diciembre de 1994.

*partidaria. Yo inclusive mis trabajos de investigación se refieren bastante a la política, pero soy escéptico con la política partidaria (...)*<sup>39</sup>

*“Patria [Roja] por ejemplo me da pena, a pesar que son muy buenos amigos los chicos de Patria. Yo los quiero mucho, los estimo mucho, de allí a las cuestiones políticas nada que ver. Me parece que Patria, que es uno de los partidos que le está haciendo mucho daño al movimiento estudiantil, le ha hecho y le sigue haciendo.*

*El FER lo veo como viejas chismosas, de todo hacen escándalo, se ruborizan de muchas cosas, pero ellos mismos se horrorizan de las conciliaciones, de los amarres entre los grupos políticos y después ellos mismos están en el juego.”*<sup>40</sup>

*“Ahora el común de la gente rechaza la palabra política. Siente que la palabra está manoseada. Nadie quiere comprometerse en política. Aunque yo reconozco que todos hacemos política de una u otra manera, a mí no me gusta que me tilden de política.*

*Yo pienso que antes, aquí por ejemplo, en San Marcos, sí había políticos de verdad, los estudiantes pensaban en asumir un compromiso social. Yo rescato eso. Los políticos de ahora piensan más en su interés personal.”*<sup>41</sup>

## V. EL FUJIMORISMO Y LA POLÍTICA

### 5.1. EL DISCURSO DEL ANTIPARTIDO

Diversos autores<sup>42</sup> han denominado a la década de los noventa como la década de la antipolítica, por la naturaleza recesiva que adquiere la política durante el régimen autoritario del fujimorismo. Esa situación que vivió el país no es casual, responde a la complejidad y la magnitud que adquieren los fenómenos socio-políticos que vienen desde muchos años atrás (la década de los ochenta), fenómenos como la violencia política y la galopante crisis económica. Veamos cómo han reflexionado diversos autores sobre este aspecto.

Lynch define la antipolítica como un conjunto de discursos y prácticas que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada y pretenden su reemplazo por mecanismos “naturales” como el mercado, cuya vigilancia está a cargo de técnicos que brindan soluciones prácticas a problemas específicos. Esta satanización tiene como blanco fundamental a los partidos, y busca reemplazarlos por un outsider, un independiente incontaminado por cualquier compromiso político previo, que desarrolla un liderazgo “salvador” de carácter plesbiscitario y una representación simbólica, buscando la

<sup>39</sup> José Koechlin Acosta, estudiante de Sociología, base 92. Entrevista realizada el 31 de noviembre de 1994.

<sup>40</sup> Lin Torres, estudiante de Arqueología, base 93. Entrevista realizada el 31 de noviembre de 1994.

<sup>41</sup> Rosa Jiménez, 22 años, estudiante de Comunicación Social. Cita textual tomada de *La República*, 20 de marzo de 1994, pág. 21.

<sup>42</sup> Entre ellos podemos mencionar: Romeo Grompone, Nicolás Lynch y Carlos Iván Degregori.

identificación directa de la población con el líder, sin la intermediación de instituciones. (Degregori; 2000)

En un ensayo agudo, Adrianzén reflexiona sobre la llamada “teoría de la partidocracia”, desarrollada por el fujimorismo a comienzos de la década del noventa. Para él este discurso confunde “adrede, conceptos y planos”, los partidarios de ese discurso:

*“No pretenden reformar nuestro elitista y antidemocrático sistema de partidos, sino más bien, por motivaciones coyunturales, de cálculo político que busca una mayor concentración de poder, golpear y desprestigiar, primero, a los dirigentes de esas organizaciones y, luego, a los propios partidos políticos. Por eso, pese a señalar rasgos antidemocráticos del sistema de partidos, no proponen una reforma del mismo ni del régimen político. No buscan la profundización de la democracia; ofrecen más bien una relación directa del líder con la masa, un populismo de nuevo cuño. En última instancia, refuerzo autoritario del líder.”( Adrianzén, 1992)*

Otra reflexión que desarrolla en el ensayo Adrianzén es la que correlaciona la teoría de la partidocracia con el ajuste estructural neoliberal. En ese sentido, dice que el ajuste estructural neoliberal busca:

*“... una progresiva desdemocratización de la vida cívica. La política entra en recesión y para ‘sanear la democracia se apela a la asfixia de toda actividad que no esté dentro de los planes gubernamentales’. En ese contexto la política aparece como un bien superfluo. Lo político, desde el discurso del ajuste, resulta algo negativo en la medida en que se presenta como interferencia permanente de los planes económicos.” (Adrianzén, 1992)*

Para Quijano, el fujimorismo desarrollaría un “discurso del capital”, que tiene como eje principal:

*“... la radical concentración del control del poder y de los recursos de producción. (...) Este proyecto se basa en la reorganización institucional y el control vertical y centralizado del Estado, todo lo cual se conjuga con la aplicación sistemática y maximalista de una política económica neoliberal. Su punto de partida es la reprivatización del control del Estado.” (Quijano, 1995)*

En fin todo el “discurso del antipartido” que difundió el fujimorismo, buscaría socavar las bases mismas del sistema democrático liberal, ante la incapacidad de los partidos liberales y demoliberales de resolver los problemas fundamentales del país. Este discurso se plantearía dar una salida autoritaria de tipo fascista al país, ante el avance vertiginoso de la violencia subversiva y lo desbocado de la crisis económica.

Este discurso se dirige a una población que busca un orden, que se siente cansada de tantos años de violencia, pide a gritos un Pinochet, pero encuentra un “Chinochet”. Este discurso tiene consenso en muchos sectores sociales porque garantiza mano dura y obtiene éxitos, porque da salidas a la crisis del viejo capitalismo de Estado, viejo capitalismo que se cae a pedazos. El discurso del antipartido se dirige a buscar salvar al viejo capitalismo y plantea la reestructuración de sus relaciones internas y externas, dando forma

y sentido a un nuevo capitalismo que emerge como alternativa en el mundo: el neoliberalismo.

Este discurso no moviliza voluntades sociales para cambiar el país, sino pide el repliegue conservador de los asuntos públicos a la población, para que una cúpula militar y empresarial resuelvan los problemas. Los políticos, los partidos son obstáculos, y como obstáculos tienen que ser barridos. Para eso ayuda la televisión y la experiencia traumática que vivió la población en los años ochenta, le dan sustento necesario para que el mensaje antipartido tenga la eficacia y la contundencia de un misil político. El Perú se convierte en un cementerio político y los sobrevivientes se convierten en leprosos políticos. Impera el mundo de la antipolítica.

## **5.2. LOS HUACHIMANES DE LA ANTIPOLÍTICA: LAS COMISIONES REORGANIZADORAS**

Las Comisiones Reorganizadoras, instaladas arbitrariamente en las universidades estatales en el período 1992-2000 por el fujimorismo, vienen a ser la extensión coercitiva del Estado autoritario sobre la juventud universitaria, justificando su intervención sobre estas universidades con el pretexto de ser “focos de subversión” y de corrupción: San Marcos (Lima, 1995), Villarreal (Lima, 1992), La Cantuta (Chosica, 1995), José Faustino Sánchez Carrión (Huacho, 1995) y la Universidad Hermilio Valdizán (Huánuco, 1995). Estas instituciones devienen en enclaves autoritarios y en entes donde se hace un disciplinamiento social para un mejor control social de los jóvenes universitarios y, de manera particular, de las organizaciones gremiales y políticas.

Es bueno preguntarse cómo el fujimorismo consigue aliados al interior de las universidades y, sobre todo, en universidades que por décadas experimentaron la hegemonía de la izquierda y del APRA, organizaciones políticas de oposición al fujimorismo. Paradójicamente muchas de las autoridades reorganizadoras provienen tanto de las filas de la izquierda como del APRA (para el caso de Villarreal). ¿Qué hizo posible que se den la mano el fujimorismo con docentes de un pasado de izquierda radical?

Nuestro interés se centrará, en este punto, en el caso de la UNMSM. Es en San Marcos donde se revela en toda su magnitud cómo la perversidad del fujimorismo no sólo apunta a luchar contra la presencia de la subversión en las universidades, sino a borrar todo tipo de oposición democrática a su régimen dictatorial. Para ello no le importa violar la autonomía universitaria, sino que se hace imprescindible tomar la Universidad y dirigirla de facto.

Para concretar sus planes autoritarios, el fujimorismo hace una alianza explícita con un sector pragmático de los docentes agrupados en el MUSA, dirigido por un ex militante del PC-Unidad (Manuel Paredes Manrique), grupo que rivalizaba con el sector de docentes de Patria Roja (dirigido por Wilson Reátegui). Aprovechando esta pugna por el rectorado entre estos grupos, decide intervenir entre gallos y medianoche y toma el control ipso facto de la actividad académica y administrativa de San Marcos. También interviene otras universidades en mayo de 1995 y para ello cuenta con el consenso pasivo de los jóvenes estudiantes de las nuevas promociones.

Las nuevas autoridades reorganizadoras prohíben hacer política, reprimen toda actividad política de los estudiantes. Emplean el argumento de que “los estudiantes vienen a la universidad a estudiar y no a hacer política” invocando el conservador discurso de la neutralidad de los estudiantes frente a la política.<sup>43</sup> La nueva política de las autoridades es afirmar que ellos no hacen política, empleando un “discurso técnico-neutral”, por lo tanto en la universidad no se debe hacer política. El conservadurismo político de las nuevas autoridades reorganizadoras es parte y continuación del discurso de la antipolítica del fujimorismo. La universidad se convierte en una pieza más del autoritarismo mayor que se ha impuesto de facto en el país, más aún si ese autoritarismo se refuerza con una serie de prebendas y privilegios pecuniarios que solidifican una actitud de completo servilismo de las nuevas autoridades.

### 5.3. EL SIN EN SAN MARCOS

A fines del año 2000, el Perú entra a un lento proceso de transición a la democracia, después de vivir 10 años de dictadura fujimorista. Como correlato, en las universidades intervenidas por el fujimorismo, también se dará ese tránsito a la democracia, se va a pasar de los gobiernos de “Comisiones Reorganizadoras” a Comisiones Transitorias de Gobierno.

A raíz de ese cambio de gobierno en la universidad, se descubre la mano siniestra del Servicio de Inteligencia Nacional y su labor de infiltración, soplónaje y seguimiento de los dirigentes y de las actividades de los grupos estudiantiles contrarios al régimen. En la oficina del Decanato de la Facultad de Contabilidad se descubre una gran cantidad de información confidencial y partes de seguimiento semanales a los estudiantes y sus agrupaciones respectivas.

La presencia de servicios de inteligencia del Estado en las diversas instituciones de la sociedad civil y del Estado no es nada nuevo. El fujimorismo instauró en la universidad una especie de Gestapo, o mejor dicho un Estado policiaco, que tenía su centro de operaciones en las distintas universidades públicas, contando con la anuencia y participación de las Comisiones Reorganizadoras .

La siniestra labor del SIN en la universidad no era para combatir a los grupos subversivos, ya que habían desaparecido de la escena universitaria desde el año 1994, sino para perseguir, amedrentar y socavar todo tipo de oposición democrática al régimen dictatorial. Esta labor habría sido iniciada pensando identificar y detener a los grupos subversivos que operaban en las universidades públicas, esta tarea la habrían iniciado desde el año 1991. Pero en el curso de los años y de manera especial en el año 1997 se redefiniría esa labor de inteligencia, para el seguimiento de los grupos democráticos

---

<sup>43</sup> El caso más ilustrativo es la actitud asumida por buena parte de los docentes de Ciencias Sociales y de manera particular del sector de docentes vinculados a el Decano de Facultad de Ciencias Sociales Víctor Medina Flores. Este inefable personaje que en sus tiempo de estudiante y dirigente universitario fue cercano a los posiciones más radicales de la izquierda, fue el colocó la estatua del Che en la Facultad de Derecho, el que dedicó su tesis de bachiller a Mao Tsetung. Ya como autoridad y miembro de la Comisión Reorganizadora en el año 1995, fue el que confiscó pizarras de los grupos estudiantiles, cerró locales gremiales, prohibió eventos académicos que hablen críticamente sobre el régimen fujimorista, prohibió la realización de un acto cultural de homenaje al Ché Guevara en la Facultad de Sociales. Se repite el dicho “la vaca se olvidó que un tiempo fue ternera”

opositores a la dictadura. Ningún grupo organizado de San Marcos se salvó de la labor de seguimiento, infiltración y soplónaje. Todos estuvimos en la mira del SIN.

En un clima de represión, de recorte de derechos estudiantiles, de recorte de las libertades democráticas y estigmatización de la política, que devalúa la política organizada, estas situaciones descritas líneas arriba, era poco probable que “*la política como actividad que conduce a interesarse por la toma de decisiones que afectan la marcha institucional de una determinada comunidad*”<sup>44</sup> pudiera prosperar como una política abierta y cotidiana, donde compitiesen diversas expresiones organizadas de los jóvenes.

La antipolítica produce en la comunidad universitaria una repolitización de signo negativo que lleva al repliegue social y a la desestructuración de las identidades políticas anteriores, así como a la pérdida de los lazos sociales. El Estado autoritario redefine la nueva política para privatizarla, ya que “las decisiones se toman sobre la base de acuerdos privados con actores estratégicos y al margen de las instituciones democráticas o limitándolas a ratificar los acuerdos extra-institucionales.”<sup>45</sup> Entraríamos al ciclo de la antipolítica. La pregunta que resulta de este ensayo y que la dejamos como interrogante a nuestro amigo lector: ¿Quién se beneficia de esta situación?

## VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

La política como praxis y como concepción en la universidad ha sufrido cambios sustanciales y fundamentales en la década de los noventa, trayendo como resultado el cambio de las actitudes y comportamientos de los estudiantes.

Para que se den estos cambios en la política y aparezca como contraparte la antipolítica, como un discurso hegemónico que se hace sentido común en la sociedad peruana y en la universidad, produciendo un “descentramiento de la política”. Este “descentramiento de la política” va a estar determinado por cinco factores fundamentales: la emergencia de un discurso de mercado; la crisis económica; la violencia política; el cambio en la composición social; y el ocaso del radicalismo universitario. No es posible explicar estos cambios en la política sin tomar en cuenta estos cinco factores. En estos factores está presente la lucha de clases, como una expresión concentrada de la lucha por el poder o por determinadas cuotas de poder.

La política se perfila de manera diferenciada entre el estudiante de base, las organizaciones emergentes y la izquierda sanmarquina. Hay una pluralidad de actitudes y comportamientos que expresan una redefinición de la concepción y la praxis política. Pero lo que predomina es una actitud de indiferencia respecto a los asuntos públicos. Esta indiferencia es una expresión concentrada de una nueva repolitización de signo conservador, cuyo razonamiento deja que los problemas nacionales e institucionales de la universidad lo resuelvan los poderes fácticos (Estado autoritario), no importando las consecuencias políticas de ese consentimiento. El estudiante de

---

<sup>44</sup> Nicolás Lynch, “Los partidos universitarios” En *Sociedad Anómica* N° 1, mayo de 1996, pág. 28.

<sup>45</sup> Romero Grompone / Carlos Mejía. *Nuevos tiempos, nueva política. El fin de un ciclo partidario*. Lima, IEP, 1995.

base reclama al Estado “orden”, tranquilidad y “ornato” para que sus expectativas de movilidad social ascendente se puedan realizar. El Estado autoritario necesita de este repliegue de los asuntos públicos por parte de los estudiantes, para imponer sus protervos planes de reestructuración de la economía, la política y del Estado, a imagen y semejanza de la sociedad de mercado: el neoliberalismo.

El estudiante de base siente una tensión por la caótica situación de la sociedad y la universidad, busca evadir esas tensiones replegándose a su mundo privado. Él siente que la política y, de manera particular, los que hacen política organizada son los responsables de esa situación, por eso siente rechazo, temor y sospecha de todo lo que le plantee un espacio colectivo: organización, gremio, dirigente, partido, etc.

La política en los grupos organizados difiere sustancialmente en la forma y en el fondo. Mientras que en la izquierda sanmarquina la política toma como elementos de referencia explícita al poder, expresado en las siguientes instituciones: Estado, el partido y los gremios. En cambio, en las organizaciones emergentes la política toma como referencia los problemas de la universidad, sus preocupaciones cotidianas, culturales, y académicas. La idea de cuestionamiento al poder está ausente en las organizaciones emergentes, pero hay un reclamo de atención del Estado a la universidad. Las formas asociativas que adoptan las organizaciones emergentes buscan desarrollar nuevos espacios de socialización política y constitución de identidades políticas que nieguen la experiencia partidaria anterior y, de manera particular, la desarrollada por las organizaciones de izquierda.

Para el fujimorismo la política le resulta un problema, porque la política remite a temas como: poder, democracia, participación, derechos sociales, derechos humanos, institucionalidad partidaria, etc. Temas estos que le resultan un estorbo a sus planes de reestructuración de la sociedad y la política. Para evitar esas molestias recurre al discurso de la antipolítica, para minar, acabar, liquidar todo signo de institucionalidad partidaria, apelando a la desagradable experiencia traumática de la guerra y la crisis económica vivida por millones de personas y a una eficaz ofensiva mediática. El discurso de la antipolítica pervierte a la sociedad, embota la conciencia de la población y liquida el sistema de partidos.

La universidad pública se convierte en una extensión del poder coercitivo y parte de la campaña de disciplinamiento social del régimen autoritario, para ello se hace necesario su control y la intervención autoritaria a través de las fuerzas armadas y Comisiones Interventoras para así controlar los focos de rebelión contra su Estado policiaco. La política en la universidad entra en receso y los pocos espacios que quedan y hacen política organizada se ven en la precariedad de lograr legitimidad, porque reina un clima que cuestiona la política organizada. La política expresada en organizaciones colectivas es objeto de hostigamiento y persecución. El reino de la antipolítica se ha impuesto.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ADRIANZÉN Merino, Alberto  
1992 "Democracia y partidos en el Perú". En: Revista *Pretextos* N° 3-4. DESCO, Lima.
- CASTILLO, Oscar. Y Otros  
1990 . *Juventud, crisis y cambio social en el Perú*. Lima, SUM (comité Perú)-IPEC.
- COTLER, Julio.  
1986. "La radicalización política de la juventud popular en el Perú". En: Revista de la CEPAL, N° 29. Santiago.
- CORNEJO Polar, Antonio  
1991 "Universidad para el Cambio". En la Revista universitaria *Cuestión Previa* N° 2. Lima, Junio.
- Comisión del Senado  
1989 *Sobre las causas de la Violencia y alternativas de la Pacificación en el Perú*. DESCO-CAJ, Lima.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos  
1994 Salud Mental y Víctimas de la violencia política. Taller de capacitación de Promotores. Lima, CNDDHH.
- CHÁVEZ, Denis. 1989. *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. Lima, IEP.
- CHAVEZ Granadino, Jorge y Sagasti, Francisco  
1998 *Juventud universitaria y su participación en la vida nacional: actitudes y motivaciones*. Lima: Agenda Perú.
- DEGREGORI Casos, Carlos Iván  
2000 *La Década de la Antipolítica. Auge y caída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima, IEP.
- FERIA, Mónica  
1998 "Notas al margen en torno a la juventud." En la Revista *Márgenes* N° 4, Casa Sur, Diciembre.
- FLORES BARBOZA, José.  
1993. *Perfil socioeconómico, cultural y político del estudiante sanmarquino. Informe de investigación*. Instituto de Investigaciones Educativas-Facultad de Educación, Lima, UNMSM.
- GROMPONE, Romeo y Mejía, Carlos  
1995 *Nuevos tiempos, nueva política. El fin de un ciclo partidario*. Lima, IEP (Colección Mínima N° 32).

- LAQUI, Miriam  
2000 "San Marcos, ciencias sociales e Historia: Un Balance y dos entrevistas." En la revista *Perú Contemporáneo* N° 1, Noviembre.
- LECHNER, Norbert (Editor)  
1982 *¿Qué significa hacer política?* Lima, DESCO
1994. "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo". En: *Nueva Sociedad* N° 130, Marzo-Abril. Caracas, Venezuela.
- 1996 "La política ya no es lo que fue". En la revista *Nueva Sociedad* N° 144, Caracas, Julio-Agosto, págs. 104-113.
- LIPSET, Seymour Martín  
1968 "El estudiantado y la política." En la *Revista de la Cultura de Occidente* (ECO), mayo.
- LYNCH Gamero, Nicolás.  
1990 Los jóvenes rojos de San Marcos. El Zorro de abajo ediciones, Lima.
- 1996 "Los Partidos Universitarios". En la Revista *Sociedad Anómica* N° 1. Lima.
- LOPEZ, Sinesio.  
1990 "El Perú de los 80: Sociedad y Estado en el fin de una época." En Juan Abugattás-Alberto Adriazén (y otros). *Estado y Sociedad: Relaciones Peligrosas*, DESCO.
- MERKL, Meter H.  
1968 *Teorías políticas comparadas*. Editorial Roble, España.
- MIRÓ QUESADA Rada, Francisco  
1986 *Ciencia política (Manual y Antología)*. Lima, Librería Studium S.A.
- MONTOYA Canchis, Luis.  
1992. *El lado oscuro de la luna. Las perspectivas de los jóvenes en los 70 y 90*. Lima, DESCO.
- 1993 "Historia de un abandono. Poder y modernización en la Universidad Nacional". En la Revista *Quehacer* N° 85. Lima.
- 1995 *Nido de inquietudes. Universidades y jóvenes: Políticas de desarrollo universitario, actores sociales y modernización educativa 1960-1993*. Tesis de Licenciatura, Lima, UNMSM.
- PALMA, Diego  
1979 *La práctica política de los profesionales*. Lima, CLTS.

- PARAMIO, Ludolfo  
1997 "La sociedad desconfiada". En la Revista *Nexos*, Vol. XX, número 229, Enero. México, págs. 63-67.
- QUIJANO Obregón, Aníbal  
1995 *El fujimorismo y el Perú*. Lima, SEDES.
- ROEL, Virgilio  
1974 *Planificación y Crisis Universitaria*. Editorial Gráfica Labor, Lima
- SALCEDO Cuadros, Carlos Magno  
1994 "¿Las Universidades están cambiando?". En la revista *Veintiuno (M-21)* N° 1, Lima, febrero.
- SIMON Munaro, Yehude  
1988 *Estado y guerrillas en el Perú de los 80*. Lima, IEES.
- TANAKA, Martín.  
1995. "Jóvenes: actores sociales y cambio generacional. De la acción colectiva al protagonismo individual", En: Cotler Julio, (de.). *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Lima, IEP págs. 149-165.
- VENTURO, Sandro  
1996 "Los jóvenes limeños de hoy y las inéditas modalidades en su (no) participación político cultural." En la revista *Flecha en el Azul* N° 01, febrero-marzo. CEAPAZ, Lima.
- VOZ COMUNISTA  
1989 *Lucha de clases, elecciones y perspectivas. Un Balance de las elecciones municipales de 1989*. Folleto, Lima, Diciembre.